



# Heliocentro

[www.heliocentro.net](http://www.heliocentro.net)



**LA FRATERNIDAD DEL  
CONOCIMIENTO**

**Biblioteca de Alejandría**

## LA FRATERNIDAD DEL CONOCIMIENTO

Mi nombre iniciático fue Homet-Nut. Tuve el privilegio de ser admitido en La Fraternidad Solar, que creara en su día el faraón Akhenatón. Tanto yo, como mis setenta y un hermanos, juramos servir los valores de los Hijos del Sol, a través de los tiempos, en las diversas reencarnaciones que se nos asignaran en la Tierra, por los señores del Karma. Se me ofertó y adquirí el compromiso de revelar el conocimiento. Fui el guardián del Ojo Sagrado de Ra y se me programó con la facultad de mirar hacia atrás en los Registros del Tiempo. Por esto me ha tocado asomarme a este momento, contando cuanto pudo ver mi espíritu. En un determinado estado de conciencia, soy un ser atemporal. Y como en una gran pantalla, veo acontecimientos, percibo sensaciones y revivo situaciones, en las que los miembros de la Fraternidad Solar, se han visto envueltos, a través de la Historia.

Al igual que el erudito encuentra respuestas en los libros; desde los Registros del Tiempo se me ha entregado y ofertado verter algunas claves del conocimiento, que es bueno y necesario que el ser humano conozca. Es imprescindible; no obstante, conocer, que todo acto físico y material, así como todo acto creativo artístico, científico o literario, está inspirado por fuerzas, seres o principios inmateriales, metafísicos y astrales. Existe un orden perfectamente establecido en la cosmogonía del tiempo y del espacio, que integra en una sola lógica, lo espiritual, lo psíquico y lo material. Haciendo bueno el orden hermético que jerarquiza el orden en una trinidad de “espíritu-alma-cuerpo” y que para la cultura judeo-cristiana, se estableció en el “Padre-hijo-espíritu Santo”

Son muchas las reencarnaciones que viví en el antiguo Egipto; de hecho, aún viviendo en este tiempo, mi corazón y mi añoranza me hacen viajar cada noche a aquel tiempo antiguo. Tengo más recuerdos del pasado y de mis anteriores reencarnaciones, que los propios experimentados en esta precaria reencarnación que vivo, en este tiempo de confusión y de pérdida de valores morales y espirituales. Son como retazos hilvanados de emociones, que arrancan hacia el año 300

a.c. y concluyen hacia el año 100 d.c. Es bueno que conozcáis la lógica esotérica e invisible que inspiró la mítica Biblioteca de Alejandría. Bien es verdad que la Historia escrita del ser humano está referida a acontecimientos físicos, emocionales y materiales, pero nadie ha contado la Historia de lo inmaterial. Nadie ha narrado la idas y venidas de los personajes “sin cuerpo” o de los seres que aún teniendo soporte físico, no son humanos, sino divinos. Pero antes de situarme en dicho tiempo, voy a narrar otros acontecimientos anteriores y unas premisas del conocimiento que es bueno que conozcáis para entender después los hechos mismos relacionados con la mítica Biblioteca.

Existen desde el principio de los tiempos: Las Musas (1); que en



determinados ámbitos, no dejan de ser puros mitos de visionarios. Son sin embargo, seres reales que actúan con una perfecta coordinación entre lo “alto y lo bajo”. Cada poema, cada libro escrito, cada obra literaria que genera el ser humano está inspirada por uno de estos seres, bellos, seductores y encantadores. Pero estas musas no son sino seres

que forman parte de otra jerarquía y de otra lógica superior. Me explicaré:

Cada Sistema Planetario donde se da la vida está coordinado por un principio rector o principio Solar, nutrido a su vez por seres de altísima evolución astral. En la cultura religiosa judeo-cristina, fueron llamados “Elohim” o “Genios Solares” Son Entidades que viven, se nutren y actúan a través de la luz. Siguiendo el orden jerárquico, encontramos los Logos Planetarios, que son los guardianes, los tuteladores o los señores de cada planeta. Y dentro de estos logos existen seres que coordinan, inspiran, dirigen y controlan “el conocimiento” Por cada

planeta, existen varios seres que tienen como misión, preservar la sabiduría y las experiencias acumuladas por las respectivas Humanidades. La evolución de las especies es posible a partir de la experimentación que cada ser realiza y entrega al “Alma Colectiva de la Humanidad” Este principio o idea, ya ha sido vertido o referenciado por uno de los eruditos terrestres de este tiempo, el Dr. Sheldrake y su teoría sobre “los campos Morfogenéticos” (2). Según esta teoría, lo aprendido por un ser, es heredado por el siguiente que nace a continuación. Imaginad una gran computadora que almacenara cada experiencia o habilidad humana y que luego, de alguna manera, no material, es heredada por el recién nacido de la misma especie.

El concepto morfogenético, tiene un antecedente esotérico en los que conoce como Registro Akásico. Los **registros akásicos** son una supuesta especie de memoria (de todo lo que ha acontecido desde el inicio de los tiempos) que estaría registrada en el éter Allí se almacenaría todo lo que ha acontecido desde el inicio de los tiempos y todos los conocimientos del universo. Actualmente muchas personas que siguen la corriente de la Nueva Era creen en la existencia de estos registros. El adjetivo akáshico es un neologismo inventado por la teósofa británica Annie Bésant (1847-1933), que proviene de *ākāśa*, un término existente en el antiguo idioma sánscrito de la India, que significa ‘éter’

El conocimiento, es la mayor y mejor herencia que una Humanidad puede entregar a sus sucesores. Y este principio es el más sagrado y más encumbrado en la Lógica Cósmica. De ahí que los Logos Planetarios, busquen en forma exhaustiva que no se pierda ni un solo ápice de dicho conocimiento o experiencia. Por ello desde los Maestros Astrales que gobiernan estos principios, se mueven otras entidades como las musas y demás astrales, o inmateriales, para seguir, por seres corpóreos, no necesariamente terrestres (extraterrestres), para terminar en los iniciados terrestres, que en forma consciente e inconsciente, se mueven siguiendo las órdenes y recomendaciones de toda la Jerarquía antes citada. El objetivo es, ha sido y será siempre: “PRESERVAR EL CONOCIMIENTO” .

Pero en igual medida que existe una Jerarquía preservadora o tuteladora. No es menos cierto; y siguiendo el orden binario o bipolar de

nuestro sistema, que otra Jerarquía contraria existe, vive y trabaja con los mismos medios, con sus servidores y adeptos, para que dicho conocimiento no se preserve. Son “Los setianos” que buscan destruir libros, papiros, estatuas o elementos que contengan la sabiduría humana, pues desean que sea solo su modelo evolutivo y cultural el que prevalezca en esta eterna pugna o lucha entre las dos jerarquías.

Y dentro de esta lógica, y enmarcado en estos principios, tiene sentido este relato que os traslado a continuación. Espero que las musas inspiren mis palabras para ser fiel a la historia y a mis recuerdos.

## HACE MILES DE AÑOS

En los anales de los Registros Eternos del Tiempo, están almacenados muchos episodios de actuaciones de los iniciados preservando códices, piedras, libros, máquinas y conocimientos que fueron puestos a buen recaudo y que con el



tiempo salieron a la luz con posterioridad o bien aún hoy siguen guardados a la espera de ser revelados.

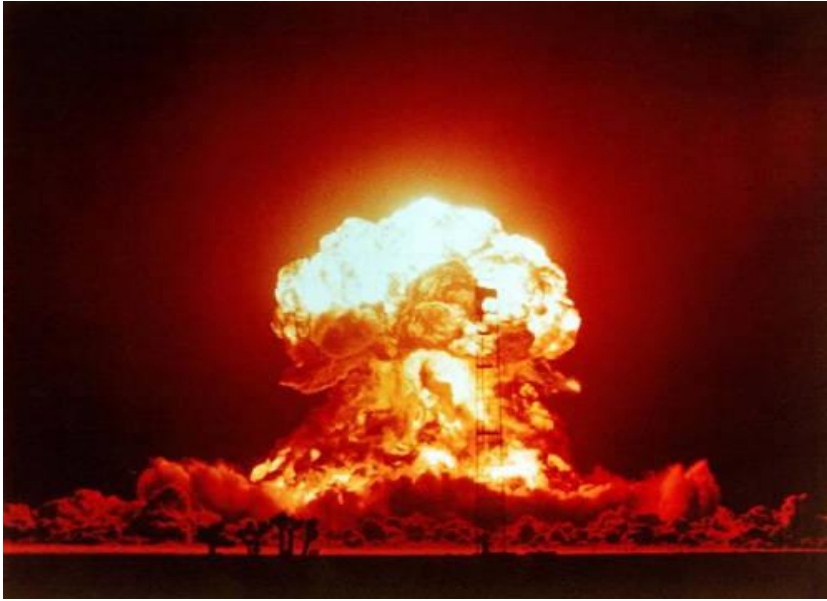
Incluso en el pequeño gesto de un nearthental o un homo sapiens, garabateando las paredes de una cueva, estaba detrás el impulso o el programa de la Jerarquía, con el objetivo de preservar o transmitir el conocimiento a las generaciones posteriores. Desde este acto tan insignificante hasta un salvamento a gran escala, por parte de entidades superiores, todo está animado y previsto por este programa de preservación.

Hace treinta y cinco mil años, en la Tierra existían dos continentes que albergaban dos civilizaciones con una tecnología superior a la nuestra. El continente Lemuriano (de la que formaba parte la actual Australia) y el continente Atlántideo (bajo el mar Atlántico) contenían a lémures y atlantes enfrentados en una guerra fratricida por problemas ideológicos, egemonicos y comerciales (3). Las armas de destrucción masiva que poseían se activaron en dicha contienda, produciendo la exterminación de la raza casi en su totalidad. No existen datos escritos sobre esta contienda milenaria. La única información al respecto, tiene connotaciones de ciencia ficción, puesto que consta en uno de los libros del argentino Fabio Zerpa, donde se transcribe una conversación mantenida con el físico norteamericano Daniel W. Fry, El día 4 de Julio de 1950 Fry tuvo un encuentro con un “platillo volante” . Su tripulante Alan le contó, que sus antepasados provenían de la Tierra. Fueron los supervivientes de una guerra nuclear y al parecer estaban retornando a su hogar después de miles de años de peregrinaje por el espacio.

Esta narración que lógicamente puede ser tildada de cuento de hadas es cierta para mi, en la medida que me fue concedido ver una de mis reencarnaciones en dichos tiempo y civilización. Es difícil explicar cómo se dan estas experiencias astrales, puesto que un segundo me veo saliendo del cuerpo y viajo en el espacio y el tiempo para identificarme en cuerpo y alma, con aromas, sabores, sentimientos, ideas y emociones que se suceden en forma mágica, haciéndome vivir días y años en con la perfecta sensación del tiempo. Siento la vejez, la enfermedad, los lazos afectivos, amo, sufro, odio, estudio y muero pasando los ochenta o noventa años de aquella vida, cuando en realidad solo han pasado unos segundos de mi actual tiempo terrestre. A veces he tenido verdaderos problemas de ubicación pues no sé bien si soy aquella o esta reencarnación. Si vivo allí o aquí. Si aquellos seres son mi familia o si son los que ahora ocupan mi corazón. Esto es lo que recuerdo:

## LA GRAN CONTIENDA

Siguiendo el imperativo del espíritu, en aquella reencarnación era mujer. Mi aspecto era, a semejanza de mis compatriotas, de tez blanca, talla alta y delgada. Ojos claros. Nuestra raza era de procedencia genética espacial de las constelaciones de Pléyades y Orión. Los viejos



textos sagrados hablaban de una diosa semejante a la Diosa Isis de la cultura egipcia, que nos habría creado hacia miles años.

Nuestro continente se extendía desde la actual Groenlandia hasta lo que ahora conocemos como

Islas Canarias. La capital estaba a la altura de dichas islas. La llamábamos: "Sarta". Sus edificaciones eran de cristal de cuarzo, De hecho el cristal estaba presente en toda forma tecnológica y vivencial. Nuestros científicos habían conseguido solidificar el cristal con una densidad semejante al más duro de nuestros actuales metales. En la misma medida las cuarcitas y otros cristales semejantes podían ser licuados incluso vaporizados en forma sorprendente. Así como los científicos actuales han conseguido detectar la cualidad piezoeléctrica del cuarzo, en aquel tiempo, esa propiedad no era sino una de las menos importantes. Con este cristal, nuestra civilización había conseguido trasportar la luz del Sol, con todas sus propiedades a lo más recóndito de la obscuridad. El cuarzo a su vez era el mejor condensador y amplificador electrónico que aún hoy no se ha descubierto. Un simple centímetro cúbico de uno de aquellos cristales podía albergar todos los datos informáticos de toda la Humanidad y aún sobraba sitio. Mientras que en la actualidad el cuarzo es usado en sí mismo como componente electrónico, aquella civilización utilizaba la forma, y la combinación de distintos cristales como patrón de una mayor eficacia tecnológica.

No comíamos carne. Hacía miles de años que se sabía que la carne producía una mayor agresividad y alteraba las hormonas embruteciendo al individuo. De hecho nuestro sistema digestivo no estaba desarrollado como el actual. Nuestro estómago era muy pequeño y no teníamos lo que ahora se llama vesícula biliar, puesto que los alimentos los tomamos casi pre-digeridos.

La afición más importante para nosotros era el deporte, sobre todo la natación. Esta afición venía por determinación genética, puesto que nuestros creadores también habrían creado seres acuáticos, a partir de un mismo patrón genético primigenio. Nuestra raza corría y saltaba en forma extraordinaria debido pues nuestra delgadez facilitaba estos ejercicios. Incluso se daba con facilidad la levitación en los estados de trance que muchas personas conseguían en la común práctica de la meditación.

No practicábamos religión alguna como ahora se entiende en la Tierra. Para los atlantes, Dios era la máxima inteligencia, inabarcable, insuperable y que compenetraba cada átomo de la existencia universal. Dios era la práctica de la virtud. No existían sacerdotes como en las religiones actuales, pero sí existían seres que dedicaban su vida a la meditación, la auto-escucha y la introspección. Eran seres muy respetados, con capacidad de profecía y dotados de poderes psíquicos. También eran venerados los astrólogos. Las familias los consultaban para determinar el futuro de sus hijos.

Considerábamos que la familia era fundamental y toda la sociedad se estructuraba en torno a la misma. Los hijos dependían en parte de la familia, pero también el estado dirigía su educación.

Una pléyade de científicos había conseguido mediante astronaves de cristal casi puro, transportar personas en forma inter-dimensional. De hecho se habían dado varios accidentes en este sentido, de personas que habían pasado a otra dimensión y no habían retornado. Este fenómeno solo se daba en forma muy aislada pues no estaba al alcance del pueblo llano.

El ejército había desarrollado armas parecidas a las nucleares de un poder destructivo terrible, mucho más poderoso que las actuales bombas atómicas. El miedo a los lémures les había impulsado a realizarlas. Se tenía la esperanza de no usarlas nunca, pero el futuro nos haría comprender, que la única manera de no usarlas, era no haberlas construido.

En Sarta y en otras ciudades del continente existían grandes construcciones subterráneas. En muchas ciudades las estancias subterráneas eran más grandes que las de superficie. Había una gran



afición de la raza a vivir en el subsuelo. La capacidad de transportar los rayos de luz con todo su poder a las profundidades lo permitía con una total eficacia.

En aquellos tiempos había dos lunas además de la actual. Las noches eran tan bellas, que al tiempo de recordar esta imagen me asalta la emoción de un cielo estrellado como un mosaico de luces variopintas que cautivaban la vista y encantaban los sentidos.

Mi trabajo era de supervisora de instalaciones subterránea. Tengo la sensación de ser una especie de ingeniero técnico especializado en máquinas. Recuerdo incluso la feliz sensación de hacer mi trabajo con satisfacción y de recibir de mis compañeros una grata respuesta de amistad y de cariño.

Todos estos recuerdos se entrelazan con sensaciones y emociones que todavía me hacen vibrar, como si el tiempo no hubiese pasado. Quizás haya más detalles que ahora mismo puedo pasar por alto, pero esto es lo más importante que me ha



revelado el espíritu y que os transmito. En todo caso, no éramos perfectos. El sistema de vida tenía también fallos sociales. Nuestro sistema político era más parecido al socialismo que a las democracias de occidente de este tiempo.

También me han llegado retazos de las características del otro continente. Los lémures eran seres creados por entidades de Sirio. Su complexión era atlética, mucho más fuertes que los atlantes. Más densos. Su tez era más oscura. Tenían la afición de llevar colgantes de piedras preciosas sobre su cuello. Brazaletes, pulseras y otros adornos muy vistosos y de una gran belleza. Eran especialistas en minería y en el tallado de las piedras y su tecnología era semejante en cuanto al

poder destructivo a la nuestra. Vivían sobre la superficie, puesto que al tener una piel mucho más densa que la nuestra soportaban la fuerza del Sol y las inclemencias del tiempo sin dificultad. Habían desarrollado vehículos voladores pero no habían podido traspasar a otra dimensión.

Su sistema social estaba más jerarquizado que el nuestro. Se daban varias clases sociales. Una élite dominante y un pueblo que obedecía sumiso. En cualquier caso su convivencia era armónica.

Los lémures concebían un dios parecido al nuestro, pero también tenían una veneración casi divina por sus creadores. De hecho en sus pinturas e iconografía tenían representaciones de Sirio y sobre todo de la estrella pequeña que la órbita. Al parecer sus padres venían de esta estrella.

Atlantes y Lemures eran las razas que dominaban al resto de los humanos, mucho menos organizados y menos tecnificados. Pero el deseo de dominar e imponer los criterios de vida al resto de los terrestres nos enfrentaba con contiendas progresivas y legendarias. Esto me hace reflexionar sobre un hecho constante en lo que me dicta el espíritu: es decir, en la profunda imperfección del ser humano comparado con otras razas superiores del espacio y en la constante repetición de los mismos errores desde el principio de la vida en el planeta Tierra, no solo por estas razas, sino por otras tantas que a lo largo de cientos de miles de años han poblado esta estancia cósmica donde habitamos.

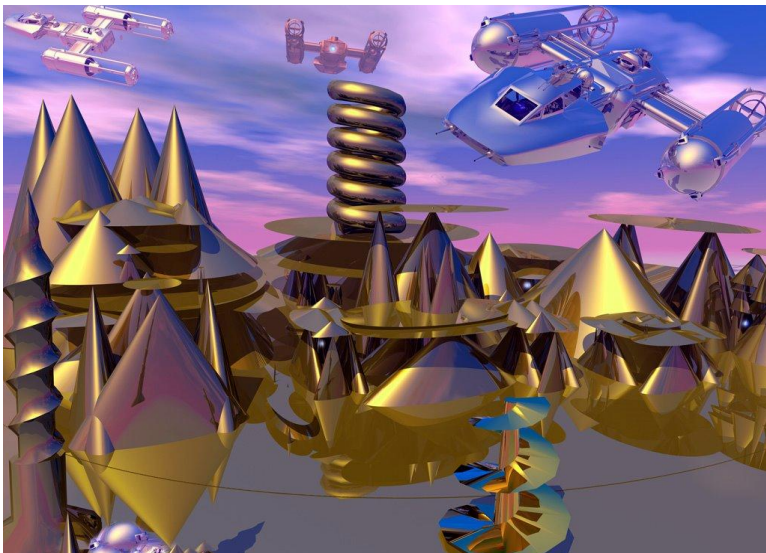
Una bellísima figura femenina se asomó oníricamente a mi sueño. Sus maravillosos ojos brillantes no dejaban de mirarme. Como pasa normalmente en los sueños vividos en profundidad, todos mis sentidos estaban participando de su presencia, percibiendo emociones e imágenes que acompañaban a aquella bella presencia:

- Yo soy una musa. Vengo a ti para que preserves el conocimiento.

Junto a estas palabras vi como una tremenda llamarada penetraba en cada rincón de nuestro continente. Millones de seres caían fulminados. Todo se perdía y se convertía en cenizas. Luego ascendía al cielo y vi el resto del planeta Tierra. Nuestros enemigos los lémures ya no estaban. Su continente se había hundido casi en su totalidad. En el resto de los

continentes, una nube negra densa y fría cubría toda la naturaleza. Prácticamente todas las razas próximas al Ecuador (Que en aquellos días no estaba como ahora) yacían en los campos, en sus casas y en las ciudades, junto con animales de toda especie. La lluvia mortal de la radiación anegaba cada átomo de vida. Úlceras terribles cubrían los restos de los seres vivos. ¡Era el fin!

- No todo se perderá – Dijo la musa – Como en otras ocasiones, unos pocos seguirán viviendo, almacenando en sus espíritus la tremenda experiencia de vuestra Humanidad. Cuando no es la naturaleza en sí misma, es la codicia y la intolerancia humana lo que os autodestruye. Y vida tras vida, Humanidad tras Humanidad, siglo tras siglo y milenio tras milenio la muerte, la destrucción y la aniquilación, os perseguirá hasta el final de los tiempos.



Aún durmiendo yo notaba la humedad que mis lágrimas causaban en la almohada de mi cuarto. - ¿pero por qué tanta maldad?....

Vuestro planeta es una granja. Habéis sido creados por diversos patrones genéticos e introducidos en una esfera planetaria para realizar un experimento cósmico. Es por esto que convivís, negros, blancos, amarillos y rojos. Cada uno de vosotros ha sido engendrado por diversos dioses. Así fue ordenado por los Maestros de la Galáxia.

Antes de que yo preguntara en sueños, la musa; que se anticipaba a mis reflexiones contestaba:

- Vosotros los atlantes consideráis a los Lemures como la raza del “maligno”, pero ellos os valoran en la misma medida, como seres engendrados por dioses malignos, débiles y caprichosos. Aun con distintas particularidades, son dos los modelos evolutivos que imperan en este rincón del Universo. Los engendrados por los dioses de Sirio, consideran que una especie superior debe seleccionarse a través de las

guerras y de la exclusión y aniquilación de los más débiles para que finalmente emerja una raza pura, preparada, y con atributos perfectos. Los que os crearon a vosotros los atlantes, consideran que esta evolución, aun siendo mucho más lenta, procura crecer sin perder a nadie; es decir, esperar a que el ignorante aprenda, el violento se calme y el indiferente, ame. Evitando las guerras, los enfrentamientos y el conflicto. También ellos desean que seáis una raza pura, pero no es menos el interés de los “siriacos” en serlo en la misma medida. Todo deviene hacia la perfección, aunque los modos y maneras difieren. - ¿Comprendes?...

- Si, lo entiendo, pero considero mejor el modelo de nuestros patrones creadores.
- No, no es mejor, es diverso. El bien y el mal es subjetivo. Te lo explicaré y verás que no es tan fácil.
- El arquetipo Siriaco al que finalmente dentro de miles de años, llamaréis Set o Satán, junto con toda su jerarquía considera que una evolución selectiva lleva consigo unas grandes dosis de violencia y de exclusión, pero al llegar más rápido a la meta, conseguirá una minoría que al haber experimentado el dolor, el sufrimiento y la guerra en forma traumática, ya no lo reproducirá pues todos son perfectos, todos son experimentados y todos han conseguido la perfección. Digamos que finalmente, se han ahorrado muertos.
- El arquetipo Oriónida, que es el vuestro, al tardar mucho más produce en el camino tantos o más muertos e incapaces que el modelo Setiano. ¿Cuál es el mejor?.... Nadie en la Galaxia lo ha respondido todavía. Y la misma lucha que tenéis en vuestro planeta está, ha estado y aún estará en el futuro, entre los que llamáis dioses.

Aquella conversación, más larga y con más detalles, me hizo comprender lo lejos que estamos los humanos de entender a los dioses. Pero las imágenes se sucedían en aquella experiencia onírica. La Musa me enseñó imágenes de otras contiendas pasadas y futuras, de otras Humanidades, de otros planetas lejanos en diversas Galaxias. En todas ellas, una pequeña minoría de seres luminosos inter-dimensionales y atemporales, tenían el sagrado deber de preservar el conocimiento. Vi docentes, sabios, profetas, escritores y artistas que consagraron sus vidas y su espíritu a la sagrada tarea de entregar a las generaciones posteriores el conocimiento experimental de los antecesores. Y vi como yo antes, ahora y después; incluso al momento de escribir estas líneas, había asumido ese deber. Muchas de mis reencarnaciones anteriores y futuras hacia prácticamente lo mismo: escribir, guardar y transmitir el conocimiento. Me vi de hombre, de mujer, rojo, amarillo, con diversos cuerpos, en diversas estancias cósmicas, haciendo lo mismo. Y junto a mí a otros tantos seres que estuvieron, aún están y estarán en este sagrado compromiso.

Luego, en el mismo sueño vi las imágenes del Ateneo de nuestra ciudad, donde viven los “contemplativos” y en el mismo edificio varios rostros que no conocía y que me llamaban. Así terminó aquella experiencia, que aún hoy, después de muchas vidas, todavía está grabada en mi alma.

Por la mañana me dirigí al ateneo. Esperando encontrar los rostros que había visto en la noche anterior. Efectivamente los encontré, eran dos mujeres y un hombre que vestían una túnica amarilla. Curiosamente sus caras y su presencia física eran mucho más imperfectas que en mundo astral. ¡Qué bonitos son los seres humanos



con sus figuras astrales y que densos y feos nos convertimos con las envolturas de nuestros cuerpos imperfectos y mortales! Estos tres sabios, habían tenido, de una u otra manera, con más o menos semejanza, la misma experiencia. La clave era, avisar a nuestras autoridades, que un tremendo cataclismo se avecinaba en breve, con la consiguiente destrucción casi total de la raza.

En ese mismo día nos pusimos a la tarea de entrevistarnos con militares, políticos y personas de poder en nuestra civilización. Pero en forma sistemática fuimos objeto de mofa, risa y descrédito. Pero nuestra súplica y protesta trascendió el ámbito de los despachos y poco a poco otros tantos simpatizantes de la paz, artistas y místicos engrosaron nuestras filas. Aquel movimiento comenzó a volverse incómodo para las autoridades y fuimos seriamente advertidos para que cesáramos de transmitir miedo al resto del pueblo.

En un año éramos miles de seres que pedíamos la paz y el desarme. Realizamos asambleas en diversas ciudades y foros. Y finalmente, optamos, como era lógico de no enfrentarnos a nada y a nadie. Se decidió por mayoría asamblearia, pasar a la fase silenciosa de preservar el conocimiento. Fue por eso que los meses sucesivos, miles de personas empeñaron su tiempo y energía en copiar libros, fotografiar pinturas y almacenar conocimiento en el “software” de aquellos tiempos; es decir en cristales, que a modo de condensadores almacenaban mega-datos de conocimiento. En forma sistemática, todos estos cristales fueron introducidos en forma secreta en las edificaciones subterráneas donde los atlantes vivían en su mayoría. Se diseñó un plan de supervivencia y el grupo resistente comenzó a almacenar alimentos, semillas y fertilizantes, que en forma secreta introducimos en silos interiores del subsuelo.

Todo este plan duró dos años. Pero lo más curioso fue comprobar, que no éramos los únicos empeñados en esta febril tarea de preservación: Fue después de una gran conferencia de paz entre los dos pueblos, cuando fui visitada por un lémur. Se presentó como el piloto que había llevado a los parlamentarios de su pueblo a la conferencia que se celebraba en Sarta.

- Tu lucha es la mía – Dijo el lémur, mirando interrogativamente a mis ojos – En nuestro pueblo, otra minoría de compañeros está ahora mismo sufriendo persecuciones por postular vuestros principios pacifistas.

Sé que los nombres no tienen sentido en este relato, pero su nombre era Kerstan. Era un hombre fuerte, de una cuarentena de años. Moreno, de pelo negro, enroscado en forma de trenza sobre sus amplios hombros. Ojos grandes, inquietos e incisivos, como si estuviera aprendiendo de cada gesto o movimiento que percibieran.

Aquel encuentro me había dejado perpleja. ¿Cómo podía aceptar a un supuesto enemigo? Algo en mi interior me decía que aquel ser era sincero, que su preocupación era legítima y que de una u otra manera no nos espiaba. Además poco o nada podía sacar de mí. Sobre todo porque, además de no tener ningún puesto relevante en la sociedad, no era bien vista por las autoridades.

Las conversaciones de paz duraban una semana. Tiempo suficiente para comprobar que Kerstan era un hombre sincero. Finalmente accedí a que se entrevistara con mis otros tres compañeros, los contemplativos. Y todos juntos nos juramentamos en un compromiso de silencio.

Finalmente el lémur nos dijo que paralelamente a nuestra estrategia de preservación, ellos, habían optado por transportar la milenaria historia de su pueblo y su progreso, a las altas cumbres de lo que ahora llamamos Tibet. Curiosamente Kerstan y su grupo había sido inducido en la misma manera onírica por sus entidades superiores, a hacer lo mismo que nosotros. Todos nos maravillamos al comprobar, que los seres humanos no somos sino, títeres en manos de una lógica superior que lo coordina todo.

Fue un encuentro fantástico y fraterno. Todos nos habíamos dado cuenta, que por encima de las diferencias humanas, el espíritu no se divide, no se enfrenta y no lucha contra nada ni contra nadie. Kerstan se despidió con lágrimas en sus ojos. Nuestros corazones se encogieron con su marcha. Pero los planes divinos están por encima de nuestros apegos y emociones.

Los contemplativos eran seres con clarividencia. Los tres habían recibido instrucciones claras en sus meditaciones. El grupo sabía que tres días después de la declaración de paz entre los dos pueblos estallaría el conflicto. Kerstan, a su vez, estaba al corriente de esta información y aceleró los planes de su propio grupo.

Lo que ahora voy a contar puede sonar a ciencia ficción, pero deseo ser fiel a cuanto el espíritu me ha revelado:

El pueblo celebró con una enorme alegría las conversaciones de paz. Se declararon tres días de fiesta nacional. Nuestro grupo, por el contrario aceleró los planes previstos por los protocolos que habíamos establecido en los dos años anteriores. Mis tres hermanos contemplativos habían pactado un plan perfecto. Se trataba de instalarse en una de las naves inter-dimensionales que nuestros científicos habían ensayado. Fue en el segundo día de las celebraciones cuando abracé a mis compañeros. No pude evitar las lágrimas. Ellos estaban serenos. Sabían a donde iban y cuando volverían. Y efectivamente se introdujeron en la misma y desaparecieron de la vista y de la dimensión espacio temporal donde vivíamos. Su retorno estaba previsto veinte años después.

Yo pasé la consigna a todos mis compañeros. Se trataba de permanecer en las instalaciones subterráneas y no salir a la superficie en los dos días siguientes a la fiesta. No os podéis imaginar la vergüenza y los insultos que sufrimos de familiares, vecinos y amigos. ¿Quién podía esperar alguna contienda, después de la firma de un tratado de paz?.....

Fue en la mañana del tercer día de la marcha de Kerstan. Miles de luces surcaron el cielo aproximándose a nuestras ciudades. Los habitantes de Sarta y de las otras ciudades pensaban que eran otra de las atracciones que las autoridades habían establecido para celebrar la paz. Aquellas luces no eran sino artefactos de muerte enviados por una minoría de sanguinarios militares lémures. Habían previsto que la mejor manera de acabar con sus rivales era cogerlos por sorpresa en las celebraciones del armisticio.

Fueron segundos. Todo tembló, incluso nuestro propio cuerpo. Un estruendo insufrible bloqueo traumáticamente nuestros tímpanos.



Explosiones y temblores sacudieron la tierra. Durante una hora el infierno se desató sobre nuestras cabezas. Luego un silencio absoluto. Solo se oía los latidos de nuestros corazones. Las entradas y puertas subterráneas de Sarta y de las otras ciudades se cerraron automáticamente, puesto que estaban diseñadas para bloquearse en caso de terremoto o ataque. Pero a la vez que estas puertas se cerraban, miles de silos con misiles cargados de muerte, se abrieron lanzando varios cientos de miles de proyectiles dirigidos hacia Lemuria. Nadie podía parar esta respuesta, puesto que así estaba programada por el ejército

Los lémures no esperan esta respuesta y murieron absolutamente todos. El impacto fue tan traumático, que casi todo el continente se hundió irremediablemente. Incluso habiendo tenido refugios subterráneos no podían haberse salvado. Al menos tuvieron el consuelo de no sufrir, puesto que la muerte fue instantánea. No quedaron ni animales, ni plantas ni seres vivos. Solo Kerstan y otros 554 seres entre mujeres y hombres se salvaron. Pocas horas antes de vencer el tercer día el lémur y su grupo asaltaron los hangares donde se encontraban sus naves de vuelo y escaparon a los lugares establecidos en la cordillera del Himalaya.

Los habitantes atlantes que habían tenido la fortuna de estar bajo tierra en el impacto, junto con los juramentados de nuestro grupo sumaban la cifra de veinticuatro miles seres. Finalmente la labor que habíamos realizado durante dos años, había dado su fruto. Pero salvarse de la muerte no era sino el principio de otra forma de calvario. Durante veinte años, envejecimos. Algunos murieron, otros nacieron bajo tierra. Nos organizamos perfectamente. Nadie hablaba de la gran catástrofe. La vergüenza cerraba nuestras bocas y oprimía nuestros corazones.

Los cultivos y la tecnología que habíamos desarrollado nos permitió sobrevivir. Nadie podía subir a la superficie. Los sensores detectaban una radiación que podía habernos matado. Pero conseguimos comunicarnos con los supervivientes de las otras ciudades mediante comunicaciones semejantes a las radiofónicas que ahora mismo conocemos. Se estableció un gobierno interno y se programaron nuevos protocolos sociales y morales. Yo formé parte de ese gobierno y empecé todo mi esfuerzo en hacer mis deberes con dignidad.

Primero fue una mujer, luego un hombre, sus hijos, sus vecinos y los amigos de sus hijos. Todos los atlantes marcaron su mano derecha en forma espontánea con una cruz a la altura del quinto metatarsiano. El fuego quemó nuestra piel, para recordarnos a todos el genocidio que habíamos causado a nuestra raza, a nuestra morada la tierra y a nuestros hermanos los lémures. Y generación tras generación por ciertos de año, nuestro pueblo marco a sus recién nacidos para recordarles nuestra desobediencia a Dios. Es por eso que aún hoy treinta y cinco mil años después, muchos de nosotros tenemos en el comienzo del dedo meñique, sobre la palma de la mano, una cruz característica que recuerda nuestro pasado, nuestra raza y nuestro pecado.

No tuve hijos. Emplee toda mi vida en el servicio a los demás. Enseñé Historia, Filosofía y Ética a los hijos de mis semejantes. Finalmente a los veinte años de aquella catástrofe, se abrieron las puertas. Salimos a la superficie. Nuevas plantas, nuevos cultivos, otros tantos animales y una tremenda dosis de esperanza nos empujó a empezar de nuevo. Todos teníamos el pelo blanco, incluso los hijos nacidos en la cuarentena subterránea.

Sentir los rayos del divino Sol sobre nuestro rostro fue el mejor de los placeres que ser humano haya podido experimentar. Y después de milenios, cuando me pongo al Sol, mi espíritu me trae los recuerdos de aquella tragedia y las lágrimas se asoman con un lamento: ¡Nunca más...Nunca más!

## OTRA VEZ LA ATLANTIDA

- ¡Recuerda!....

Siempre la misma figura astral. Un ser luminoso con túnica se asoma a mi sueño y me despierta a pesar de mi voluntad. Luego comienzan a sucederse imágenes de otras tierras, otros planetas y sobre todo de otras vidas. Es por esto que al despertarme y en la vida cotidiana acuden las imágenes de la noche y pierdo la realidad objetiva, viviendo

en Egipto, en la India o en otro planeta a la vez que circulo con el coche o hablo con mi vecino.

Era mujer. Me llamaba Anthix. Practicaba la medicina. Vivía en la ciudad de Sartax, una de las más importantes capitales del continente Atlántideo. Habían pasado más de veinte mil años de la gran contienda, que describí en la experiencia anterior. El escenario donde nos movíamos no tenía el esplendor que nuestra raza había vivido hacia miles de años. El continente se había fragmentado. Solo pequeñas islas contenían una raza degenerada, apática y desmotivada, que había abandonado la práctica de la espiritualidad. El conocimiento, la historia de nuestro pueblo y la tradición se habían recluso en los templos. Solo una pequeña élite de iniciados practicaba los misterios.

Estamos viviendo “los últimos días de la Atlántida” (4) y las Musas y los Maestros superiores volvían a la sagrada tarea de preservar para la posteridad la sabiduría. En este caso se designó a dos personajes, Thotek y Ramatep; científico y sacerdote, para llevar el



legado de nuestro pueblo a Egipto y la India. Y como en cada ocasión nuestro grupo actúo con valentía y con rigor. Me siento orgullosa de aquella vida, aunque concluyera en forma trágica. No voy a narrar todo el relato, puesto que cuanto aconteció esta detallado en el apéndice número cuatro, al final de este escrito Pero debo hacer mención de un detalle al que aludiré en la siguiente experiencia que escribiré a continuación: Me estoy refiriendo al enorme hangar que los hermanos superiores construyeron bajo la pirámide de Keops. En este almacén se encuentran gran parte de los libros originales que escribiera Thotek en vida. Thotek fue conocido como Thot, el Dios de la sabiduría egipcia. En Grecia se le llamo Hermes. La mayoría de sus libros fueron copiados y

almacenados en la Biblioteca de Alejandría. Algunos se perdieron. Y unos pocos siguen ocultos dentro de este hangar a la espera de ver la luz en un futuro. Me dio un gran consuelo saber que esta visión del almacén subterráneo de la pirámide de Egipto, no era solo mía. Un vidente americano llamado Edgar Cayce,(5)) lo habría mencionado antes de morir y los actuales sondeos arqueológicos parecen darle la razón.

Como he citado no voy a narrar cuanto está contenido en el apéndice. Es bueno que lo leáis. Sin duda os transportara a un tiempo, donde el honor, el amor y la tragedia nos recuerda nuestra humana personalidad y nuestra impotencia para remontar nuestra sempiterna imperfección.

## LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRIA

Hacia el año 300 A.C. Se puso en marcha un programa dirigido por la Jerarquía celeste con el fin de preservar el conocimiento, como nunca hasta entonces se había logrado en la historia de la Humanidad. El Gran Alejandro había muerto. Los maestros designaron a un iniciado que había estudiado con Aristóteles, Teofastro y el propio Alejandro. Se trataba de Demetrio un peripatético que había dirigido un Liceo en Atenas. Después de diez años, Demetrio fue expulsado y cayó en desgracia. Su vida carecía de sentido. Hasta que un extraño encuentro le empujó a una impresionante aventura.



Adentrándose en las montañas de Falera, puerto famoso del Pireo, vivía desde hacía muchos años un ermitaño, que según los lugareños, parecía no estar cuerdo. Era sumamente delgado, solo hacía una comida a la semana y era de los pequeños vegetales que el mismo cultivaba en su huerto minúsculo y de la miel de los panales del monte. Vivía en una cueva. Como si de un oso o una alimaña se tratara. Se decía que a veces parecía muerto, pues permanecía durante días enteros sentado al pié de su guarida mirando al poniente. Otros decían que había hecho un pacto con el diablo, y que cualquiera que se acercara a su cueva era devorado por los lobos. Su pelo y barba blancos como la nieve le llegaban hasta la cintura. Tan solo vestía con una túnica de lino amarillento y raído por el uso. Nada poseía, por tanto no tenía apegos, pues nada podía perder.

Demetrio oyó hablar del ermitaño y no se resistió a visitarle. Quizás él podría orientarle en medio de su desgracia. Después de dos días de marcha y habiendo preguntado a los labradores de la zona llegó a la cueva. El ermitaño estaba sentado en la entrada, con los ojos cerrados orientado hacia el poniente. No se movía. Demetrio pensó que a lo mejor estaba muerto, por lo que se acercó hasta rozar su rostro. Comprobó que estaba vivo pero que su respiración no era normal, puesto que entre la toma y la expulsión del aire empleaba el tiempo que cualquier humano necesita para hacer treinta o cuarenta respiraciones

completas. Aquel ser estaba sin estar. Vivía sin vivir. No consumía energía alguna, por tanto era lógico que prácticamente no comiera. Preocupado Demetrio acercó el oído al corazón del asceta y comprobó que si latía, pero tan suavemente y con un intervalo tan largo que si no estaba muerto, sin duda estaba a las puertas del abismo.

Los ojos del anciano se abrieron y con una mirada ausente dijo:

- Hola Demetrio. Te he visto ascender a la montaña. Se a que vienes. Te estaba esperando.

Demetrio se quedo perplejo.

- ¿Cómo sabes mi nombre? Y ¿Cómo has podido saber que venía, si has estado con los ojos cerrados?
- Nadie está solo, ni aún deseándolo. Los que vosotros llamáis dioses viven junto a nosotros Pero no se les puede ver con los ojos del cuerpo, sino con los ojos del espíritu. Fueron ellos los que me avisaron de tu llegada.

Al ver que Demetrio entornaba los ojos con expresión de incredulidad, el asceta dijo:

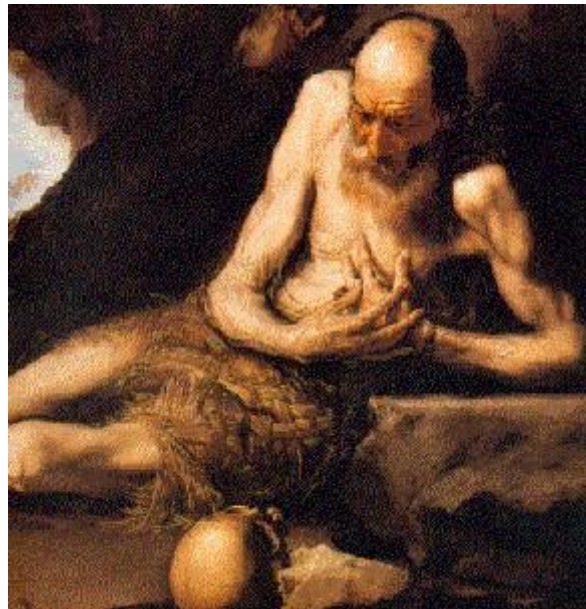
- Querido Demetrio; los seres humanos tenemos dos cuerpos; uno mortal y otro inmortal. En nuestra corta vida ambos están juntos. En la muerte, el cuerpo físico se descompone pero el otro; el verdadero, viaja a la dimensión de los dioses, para convivir con ellos y trazar la nueva ruta de retorno entre los humanos. Pero cuando aprendemos a morir en vida, cuando aprendemos a acallar el cuerpo, cuando aprendemos a renunciar a las pasiones y los apegos, el cuerpo carnal deja paso al cuerpo espiritual, que es con el que viajo. Mi cueva es la puerta de entrada a otras dimensiones, a otros reinos, a otros lugares que no podrías imaginar. Tus ojos no ven que en mi cueva hay una legión de seres que me hablan, me consuelan y me guían por la dimensión del espíritu, por el Olimpo de nuestras deidades.
- Lo que tratas de explicarme es semejante al sueño.
- Si; cada noche tu viajas a la dimensión de tu espíritu, pero luego por la mañana olvidas. Pero no basta con aprender a desdoblar el cuerpo espiritual. Es importante estar puro, estar limpio, pues si tu cuerpo o tu

alma esta sucia, irás al paraíso del mal, donde viven entidades malignas. Aprende a vivir en paz y llegarás a las praderas celestes donde los dioses te transportarán al atrio del conocimiento.

Demetrio de Falera, había pasado toda su vida entre estudios, viajes y filósofos y no obstante aquel viejo, que no había salido en toda su vida de aquella patética cueva sabía más que él. Conocía cada lugar de Grecia, de Egipto, de Roma de Hispania. ¿Cómo era posible tal prodigio? No se resistió a preguntar:

- Pero con todos tus conocimientos, ¿Cómo es posible que los desperdicias viviendo toda tu vida en esta cueva?..

- Yo soy el último y más insignificante de los servidores del conocimiento. Pero mi misión es la más grande. Mayor que la de los reyes, mayor que la del propio Alejandro. Tú no recuerdas, pero tú al igual que yo comprometimos nuestro espíritu en un juramento eterno de preservar la sabiduría humana para legarla a los que vienen detrás. Se me ha encomendado construir y edificar la Biblioteca o templo del conocimiento más grande de toda la Historia de la Humanidad.



Demetrio abrió los ojos maravillado de la audacia de aquel anciano. Sin duda estaba loco. ¿Cómo un viejo casi al borde de la muerte podía construir una Biblioteca, si en su cueva no había ni un solo papiro? ¿Dónde estaba el dinero? ¿Dónde estaban los obreros?....

No le dio tiempo a seguir con sus vacilaciones mentales, puesto que el ermitaño, como si hubiera escuchado sus pensamientos, replicó:

- Haré la Biblioteca a través de ti. Es por esto que yo te anuncio, te señalo, te ordeno, que cumplas con el juramento que hiciste en otras vidas y que realices, simplemente tu trabajo. He esperado 87 años para encontrarte.

Y diciendo esto. Juntó las manos sobre la cabeza de Demetrio y guardó un elocuente silencio. Fue elocuente, porque una sensación beatífica entró en cada pliegue del cuerpo de Demetrio. Algo nuevo, algo superior a cualquier orgasmo, a cualquier sensación conocida. Su cerebro ya no era el mismo, en su cabeza comenzó a bullir ideas, formas, sonidos e imágenes que le hicieron caer en tierra, como empujado por un ciclón. Se levantó para ver como el anciano había cerrado sus ojos y miraba de nuevo al poniente.

No hubo más palabras. El silencio fue la despedida de aquel viejo ermitaño.

Un mes después, una nave comercial de Egipto fondeaba en el puerto de Falera. En Su interior viajaba el visir del Rey de Egipto Tolomeo Sóter. La misión del este mensajero no era otra que invitar a Demetrio a acudir a Alejandría a fin de ocuparse de la educación del hijo del Rey.

Tolomeo era uno de los generales que tenía Alejandro. Al morir éste, su general se hizo cargo de los territorios ocupados en Egipto, fundando a partir de su muerte la dinastía de los Tolomeídas.

Demetrio efectivamente se ocupó del hijo de Tolomeo, pero esta no fue su mejor tarea, sino la de convencer al monarca de poner en marcha un museo y una biblioteca que se ocuparan a su vez de contener y preservar tanto el antiguo conocimiento de Egipto como el de Grecia y del resto del mundo.

Fue una tarea complicada. Pero Demetrio no estaba solo. Muchas noches en el silencio de su alcoba un anciano ermitaño le visitaba. Era el asceta de la cueva de Falera, que encadenado en su aparente abandono, cada noche desplazaba su cuerpo astral para visitar a los iniciados y a los maestros superiores con la sagrada misión de levantar piedra a piedra el más magnífico templo de la sabiduría humana. Cuando Demetrio se abrumaba y pensaba en abandonar el ermitaño le visitaba y le decía con ternura:

¡Animo....Animo!

La biblioteca de Alejandría comenzó su andadura de la mano de Tolomeo I y de Demetrio. Se levantaron en primera instancia dos edificios principales; un museo y la biblioteca propiamente dicha. En el



transcurso de los años sucesivos se le unieron otros edificios auxiliares: el Serapeum (edificio destinado al dios Serapis) y varios almacenes en el mismo muelles de Alejandría.

Fue el hijo de Tolomeo I; Tolomeo II Filadelfo el que concluyó la edificación principal comenzada por su padre y Demetrio. Alejandría fue a partir de este monarca el hogar de muchos estudiosos, filósofos y científicos de la época, que colaboraron e incrementaron la documentación del mismo. Fueron las Matemáticas, la Astronomía, la Medicina, la Trigonometría, además de la tradición y la Historia las disciplinas que engrosaron la documentación de la Biblioteca.

La Biblioteca tenía en sus alrededores un parque frondoso, por el que se movían animales diversos del orbe conocido en aquel tiempo. Dentro del edificio también se ubicaban la estancia de los estudiosos, que aproximadamente en número de cincuenta atendían a la clasificación e investigación de las ciencias.



Se calcula que fueron cerca de 700.000 manuscritos y códices los que enriquecieron las estanterías de la biblioteca en sus mejores tiempos. Se estableció una política, por la cual, los libros de interés eran copiados por los escribas y devueltos a sus

dueños. También se pagaba la entrega de los documentos o papiros que venían de las diversas partes del mundo en los barcos que entraban en el puerto. De hecho existía un gran almacén pegado al mar, donde se almacenaban estos documentos, para pasar después a la biblioteca en sí.

### **“El incendio**

La destrucción de la biblioteca más importante del mundo antiguo ha sido atribuida a diferentes facciones y gobernantes, no con el propósito de escribir crónicas de ese desastre, sino como calumnias políticas. Sin embargo hoy podemos armar la historia de su destrucción y, aunque a

los occidentales nos pese, la versión más verosímil involucra a personajes y sectores que por nuestra tradición respetamos.

El primer incendio se produjo en el año 48 a.C., durante el conflicto en que Julio César se involucró para apoyar a Cleopatra VII en su lucha contra Tolomeo XIII, su hermano. Son muchos los textos donde se relata la pérdida de los 40.000 volúmenes alojados en depósitos de granos cerca del puerto cuando Julio César incendió la flota del hermano de Cleopatra. Esto es lo que dice Livio en uno de sus libros perdidos que Séneca cita. Se sabe que Marco Antonio compensó a Cleopatra regalándole los 200.000 manuscritos de Pérgamo. El propio Museo se destruyó junto con el Palacio Real en el tercer siglo de nuestra era, durante las disputas por el poder que agitaron al Imperio Romano.

La Biblioteca Hija sobrevivió hasta fines del siglo IV, cuando un decreto del Emperador Teodosio (391 d.C.) prohibió las religiones no-cristianas (paganas). Teófilo (Obispo de Alejandría de 385 a 412 d.C.) destruyó entonces el Serapeum y la Biblioteca Hija por ser la casa de la doctrina pagana. Los estudiosos sobrevivieron otra generación hasta el asesinato de Hipatia en 415, el cual marcó el fin de la era escolástica de Alejandría. Según fuentes contemporáneas, Hipatia



de Alejandría, una estudiosa del siglo V d.C., fue arrastrada por el carro de una chusma de monjes que odiaban todo lo pagano y la desollaron viva y la quemaron en los restos de la Biblioteca. En 415, el historiador cristiano Orosius visitó Alejandría e informó: *“Hay templos hoy día, que nosotros hemos visto, cuyos estantes para libros han sido vaciados por nuestros hombres. Y ésta es una cuestión que no admite ninguna duda.”* Su declaración confirma que la biblioteca había desaparecido en el siglo V, es decir, más de dos siglos antes de la conquista de Egipto por los árabes en 642. Toda historia que involucre a los árabes en estos hechos es, por lo tanto, falsa.”

Hasta aquí la pequeña historia de este faro de conocimiento que durante varios siglos iluminó la barbarie y dogmatismo humano. La jerarquía y la Orden iniciática que preserva el conocimiento consideran esta época y este evento como el más importante de la Historia de la

Humanidad. Desgraciadamente las religiones y en mayor medida las que promocionan dioses antropomórficos, terminan por aniquilar la luz de la sabiduría y del saber humano. Religiones que utilizan el “misterio y el dogma” no resisten la razón, el análisis y la Historia y arropados del poder divino destruyen estatuas, queman libros y asesinan estudiosos, que por medio de la razón, ponen en jaque a sus dioses endeble, mágicos y caprichosos.

Curiosamente al tiempo de escribir estas reflexiones, veo las noticias del telediario y las lágrimas acuden a mis ojos al ver cómo en Afganistán unos salvajes han arrojado ácido a las caras de una pobres niñas que han cometido el delito de ir a la escuela. ¿Cómo hoy, en el siglo XXI, se siguen cometiendo estas atrocidades en nombre de doctrinas que matan la sabiduría y el derecho que tiene todo ser a cultivarse en los valores de la razón y la inteligencia? ¡Pobre Demetrio...Pobres Aristóteles, Tolomeo, Arquímedes y otros tantos que emplearon sus vidas en trasladar la luz a las generaciones posteriores!

Mis recuerdos están referidos al tiempo de la guerra civil entre Cleopatra y su hermano por la conquista del trono Egipcio.

Como en las otras dos ocasiones anteriores a las que me he referido en este escrito, en este tiempo encarné como mujer. Me veo nítidamente portando una túnica de lino blanco. Morena, de ojos grandes e inquietos. Pelo fuerte, sujetado por una coleta anudada por una correa de cuero coronada por una chapa de oro, donde se dibujaba el ojo de Ra. Era una funcionaria al servicio de la Biblioteca. Mi trabajo era estrictamente de clasificación y de guarda de la documentación referida al antiguo Egipto. A diferencia de otros funcionarios, mi puesto de trabajo lo había ganado por méritos, puesto que otros compañeros acudían a la biblioteca de las familias nobles próximas al Rey. Yo había ganado la plaza por lo que ahora podíamos llamar “oposiciones”.

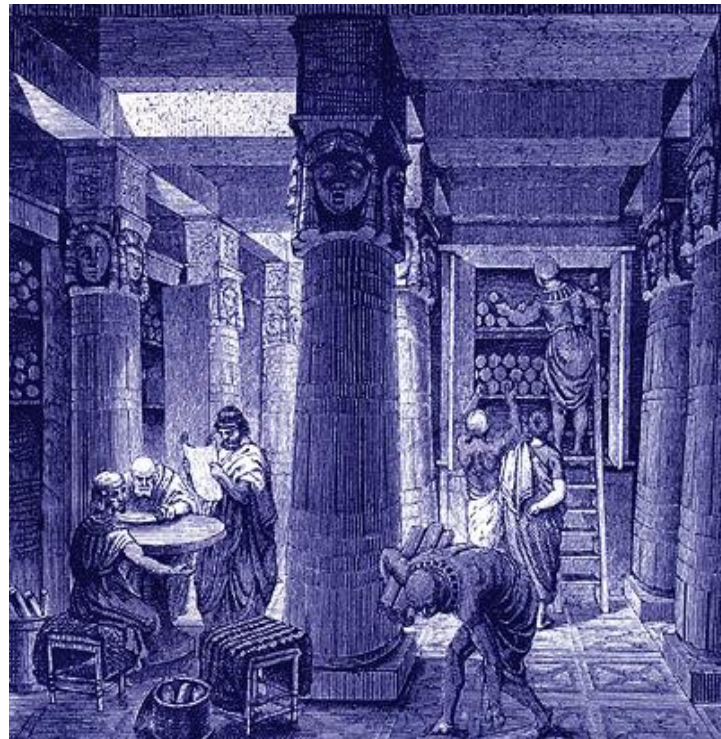
Por mis manos habían pasado miles de papiros, cueros y grabaciones litográficas. Pero no solo las había movido de estantería, sino que en forma ávida e incansable me había leído todos y cada uno de los documentos que habían caído en mis manos. La mayoría de los antiguos testimonios históricos de la Humanidad los habíamos copiado

al griego y al latín. En mayor medida los que amenazaban ruina o destrucción inminente. En la biblioteca se almacenaban documentos con antigüedades de cinco y seis mil años. Ánforas atlantes con ideogramas y pinturas de animales prehistóricos. Planos y diseños de las construcciones de las pirámides. Documentos de medicina y relatos y cuentos épicos que contenían la historia del mundo, pero narrada por los más dispares pueblos de la Tierra. Existían también armas, utensilios, y aperos de las culturas antiguas, que apilábamos en el museo. Yo he tenido en mis manos las copias directas de los primeros libros de Thot. Los textos originales donde se narra la llegada de los dioses a la Tierra, El Génesis, donde se narra la creación del hombre. Aquella reencarnación fue la más intensa, más bella y más sabia que pueda recordar. En aquella vida fui iniciada en el conocimiento y curiosamente, si ahora mismo tengo que hacer una valoración de mi actual sabiduría, debo constatar que existe más conocimiento dentro de mí de aquella reencarnación, que la que haya podido adquirir ahora en el tiempo de las computadoras.

Cada reencarnación está programada por el espíritu a fin de aprender. Tenemos varias vidas para saber amar, otras tantas para aprender la justicia, la compasión, la paz, etc, etc. Y después de miles de andaduras, nuestro espíritu se enriquece de experiencias. Cuando finalmente conseguimos realizar una u otra virtud, los señores del Karma, fijan en una maravillosa ceremonia la iniciación dentro de cada una de estas virtudes. Esta reencarnación en la biblioteca de Alejandría fue la que marcó la iniciación en la sabiduría espiritual que, ahora aflora de vez en cuando a mi lado consciente, desde las profundas capas del recuerdo de mi viejo espíritu. Seguramente también a vosotros os ha pasado lo mismo. Me refiero a la capacidad selectiva que tiene vuestro inconsciente para determinar lo que es válido de lo que es charlatanería. Hace unos años, tuve la ocasión de escuchar a un ser que hablaba con la sabiduría celeste; es decir, por su boca salían conceptos y viejos recuerdos antiguos que su estado de trance o telepático le permitían comunicarnos. Era una conferencia en la que el llanto agotó mis reservas físicas, puesto que cuanto salía de la boca de aquel hombre golpeaba mi corazón, a la vez que dentro de mí salía a cada palabra y cada frase una reflexión: "esto es cierto...yo lo recuerdo". -¡Yo lo recuerdo!- Es efectivamente ésta la clave que nos

permite afirmar, lo que aparece en el libro sagrado referido a los iniciados: “Al que tuviere de antes, se le dará más...”. Por el contrario, una especie de antena selectiva nos alerta cuando escuchamos las estupideces o tonterías de un supuesto “iluminado”. El que tiene los viejos recuerdos de la sabiduría espiritual, no adora a estatuas, no se enrola en una u otra religión ni sigue a este u otro Gurú. Pues su sabiduría está grabada a fuego en cada peldaño de vidas anteriores cargadas de dolor, de experiencia de emoción y de fracaso. Somos seres marginales, que detectamos el error por dónde camina actualmente el ser humano. Nuestra antena espiritual nos dice que esta forma de vivir o de pensar o de proceder no es la correcta y necesariamente nos

protegemos, apagando la televisión, cerrando los oídos al demagogo, político o sacerdote que pretende trasladarnos su ignorancia o su impotencia. Estos sabiondos de este tiempo no estuvieron en la biblioteca de Alejandría, no gozaron ni lloraron de alegría relejendo las palabras de Hermes, o los versículos de Horus y Osiris. Puesto que si lo hubieran hecho, la vergüenza de cuanto dicen y hacen los habría sometido y enmudecido para siempre.



¡En fin!... no se trata de filosofar, sino de trasladar los viejos recuerdos:

Cada noche después del trabajo un grupo de estudiosos nos juntábamos en la casa del más viejo de todos nosotros. Se llamaba Antioco. De Barba blanca, venerable, sosegado, delgado y caminando entre el presente y el pasado, nos deleitaba con su sabiduría y cariño. La casa de Antioco era como una computadora moderna. La veintena de los asiduos visitantes comentábamos y vertíamos sobre los otros, lo

que habíamos leído, lo que nos habían contado o las historias que los mercantes habían traído a puerto, de los pueblos ribereños del Mediterráneo. Uno se dedicaba a traducir tal o cual dialecto, otro a indagar en el museo, otro consultaba a los viejos sacerdotes. Digamos que cada uno teníamos una preferencia y en las cenas y coloquios nos peleábamos por hablar el primero o por tratar de superar la historia o la leyenda que portaba nuestro compañero. ¡Cuántas lágrimas vertidas! Cuando en un expectante silencio escuchábamos las leyendas del viejo pueblo Atlante, o cuando el narrador describía la cara y hazañas de Amon, el dios carnero. Aún hoy al evocar estos recuerdos se me ponen los pelos de punta viendo como se transformaba la cara de mi compañero al teatralizar la figura de tal o cual dios. Veo al resto de nosotros con los ojos abiertos de par en par, asombrados y haciendo muecas inconscientes como ahora las hacemos al ver tal o cual película. Y es que aquellas sesiones nos redimensionaban nos transportaban a otro estado de conciencia. Se podía decir, que vivíamos “colocados” es decir, estimulados por la mayor de las drogas que el ser humano pueda probar, la droga del conocimiento y el estímulo de saber, de descubrir las infinitas capas de la sabiduría. En este estado no se tiene hambre, duele menos la cabeza, no reparas en las necesidades cotidianas por lo que otros se desesperan y no avanzan. He comprendido finalmente como hoy en día, cuando acudo a una terraza a tomar un café con determinados amigos y hablamos de cosas espirituales, o esotéricas, los viejos recuerdos me dictan en silencio la vieja reflexión: ¡Esto me suena...esto ya lo he vivido...! Y por un instante se emociona mi alma, puesto que soy capaz en décimas de segundo de tomar el sorbo de café y mirar a mi compañero, a la vez que al entrar en mi garganta el café se transforma en la dulce cerveza egipcia y mi compañero de hoy se convierte en Antioco, en Aristarco o en Teoclo, con narraciones alucinantes de la llegada de los dioses o la extinción de tal o cual imperio.

Fue al tercer día de cumplir mis cuarenta y nueve años. Estaba realizando un viaje de rutina. Acudía a evaluar un hallazgo que había surgido en las obras de reparación de la casa de un lugareño de Menphis. Era de noche. El viejo camello caminaba silente entre las pirámides que ahora se llaman de Keops y Kefrén. De repente la montura se paró y por poco acabo con mis huesos en el suelo. Una luz

cegadadora me hacía cerrar los ojos. ¿Qué era aquella luz que descendía suavemente desde la cúpula superior de la vieja pirámide? Tonos rosados, verdes y un olor sofocante a azufre golpeaban mis sentidos. Por un momento pensé que iba a adentrarme en las entrañas del infierno. De hecho, se decía por parte las viejas supersticiones, que aquel lugar era por donde acudían los dioses a visitar a los egipcios.

El rayo de luz finalmente me compenetró. La siguiente imagen que acude a mi recuerdo es la de estar tumbada en una especie de camilla, llena de colores alrededor. Unos seres muy extraños me miraban con sus ojos grandes, negros y penetrantes. Luego unas extrañas varillas metálicas comenzaron a penetrar mi cara, mis oídos y mis cabellos. Nunca había visto esa estancia. Tenía la apariencia de un caldero gigante de cobre. No me dolía nada, a pesar de que aquellos puñales metálicos me invadían sin verter ni una sola gota de sangre. Luego me incorporaron y me sentaron en una extraña silla. Una figura muy alta, bellísima, sin pelo, vestida con el atuendo de un viejo dios egipcio se acercó suavemente a mí. Sus ojos irradiaban luz. Su presencia beatífica parecía llenarlo todo. Ese ser no era ciertamente de este mundo.

- En su día me llamasteis Osiris. Vosotros me hicisteis dios. Estuve, estoy y aún estaré en el futuro siguiendo vuestra evolución.

No podía moverme de la silla. Aquel ser penetraba cada célula de mi cuerpo. Me era profundamente familiar.

- Empleamos cientos de años, recursos, esfuerzo y muchos medios en educar vuestra raza. Programamos, educamos y dirigimos vuestras construcciones. Os enseñamos medicina, astronomía y las otras ciencias. Es por esto y por la obligación de trasladar el conocimiento a vuestros sucesores, que deberás, junto con tu grupo, salvar los testimonios, papiros y escritos que no pueden ser destruidos.

¿A qué destrucción se refería Osiris? ¿Qué amenazaba a la biblioteca?....

- Un gran incendio dañará la biblioteca, sus edificios se verán afectados y hay que preservar y poner a salvo las joyas del conocimiento para el futuro. Tu, mi querida hermana, y aunque no lo recuerdes, aceptaste antes de nacer el compromiso de realizar esta tarea. Es por eso que

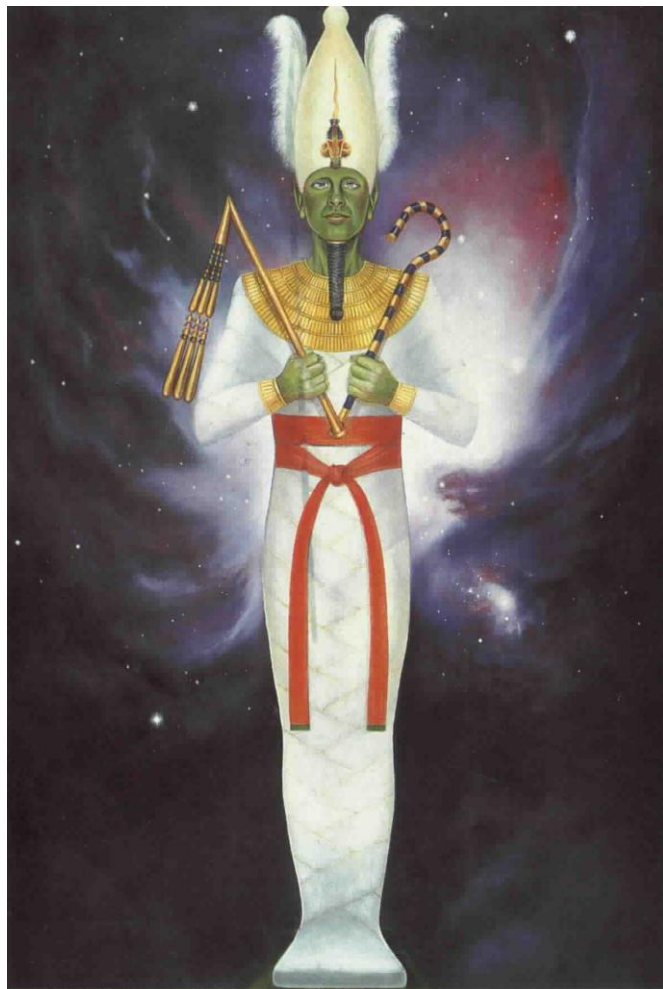
debo exigirte el juramento que hiciste ante mí y nuestros hermanos. En la noche del tercer día a partir de hoy, deberás tirar al mar cuantos papiros, códices y reliquias te indiquemos.

- ¿Pero cómo me pides que destruya lo que debo preservar con mi propia vida?
- No te preocupes, querida hermana, ni una sola gota de agua humedecerá su superficie. Ningún carácter, dibujo o diseño se borrará. Todo está previsto. Haz por tanto lo que te pido.
- ¿Cómo sabré que documentos debo preservar?
- Mañana tus ojos no verán la realidad material de las cosas, sino la inmaterial. Verás donde los otros no ven y escucharás con los oídos del espíritu los sonidos que solo unos pocos pueden oír. ¡Ve en paz!

En un segundo me vi sobre mi propio lecho, mirando por la ventana una extraña luz que lentamente se alejaba por el cielo. ¿Dónde estaba el camello? ¿Cómo había llegado allí? ¿Había soñado todo?.....

Un tremendo mareo junto con unas terribles nauseas me hicieron levantar por la mañana. Yo no me había emborrachado nunca, pero lo que me pasaba debía ser algo parecido. Veía las imágenes con un halo de luz blanca a su alrededor. Luego al caminar por las calles observaba que todos los seres humanos tenían colores que salían de su cuerpo. Los árboles, las fuentes y los animales también tenían un halo de luz diverso y extraño.

Una vez en la biblioteca pude ver algo todavía más sorprendente. Tal y como me dijera Osiris, algunos códices y papiros tenían una pequeña luz sobre su superficie. Curiosamente eran los documentos más viejos y





más carismáticos de la biblioteca. ¿Cómo se podía equivocar un dios? Lo curioso es que solo yo podía ver la luz. Mis compañeros no lo veían. Ahora tan solo quedaba realizar la operación de salvamento.

Aquella noche fue tremenda. En la casa de Antioco se vivió la incredulidad, la duda, el reproche y la negación más rotunda a tirar los documentos al mar. Pero yo no estaba sola, mis hermanos, nuestros antiguos dioses, la Fraternidad del Conocimiento abarrotaban la estancia. Antioco y los otros no podían verlos, y yo me desesperaba al proponerles la terrible tarea de arrojar el conocimiento al agua. Pero el plan no podía fallar. Aquello se había programado hacía cientos de años y las musas, los dioses, los duendes, los poetas, científicos y sabios que habían dejado la Tierra estaban unidos en la Gran Fraternidad del Conocimiento con el inequívoco programa de salvar lo salvable y cambiar la conciencia de Antioco y mis compañeros.

Comencé a llorar ante la impotencia de no poder convencer a mis amigos. Ellos me miraban alucinados, como si me hubiese vuelto loca. Pero Osiris hizo el milagro. Una potente luz comenzó a formarse en el centro de nuestro círculo humano. Todos nos movimos hacia atrás. Una bellísima figura comenzó a formarse. Era un ser de luz. Era Osiris, que ahora no solo podía ver yo, sino todos y cada uno de los presentes. La visión duró escasos segundos, pero la inmovilidad y el asombro de cuantos allí estábamos duro más de un minuto. ¿Qué había pasado?.... Luego nos abrazamos, gritamos, nos conmovimos y finalmente nos tomamos toda la cerveza de la despensa.

No dormimos en dos días. Los veintidós miembros del grupo con Antioco al frente empleamos las dos noches siguientes en almacenar los códices, pergaminos, telas y pinturas que iba señalándoles. Luego nos dirigimos al puerto y los tiramos al mar. Todos pudimos ver una extraña luminosidad en el agua. Justo en el mismo lugar donde iban cayendo cada uno de los documentos.

Nadie pudo echar en falta los papiros, porque la biblioteca estaba cerrada desde hacía una semana. Los soldados de Cleopatra y la guardia de Cesar estaban esperando de un momento a otro el ataque de Tolomeo y su ejército. Egipto estaba en guerra civil. Al día siguiente una gran flota de barcos de guerra fondeó en Alejandría. Luego por la

noche los espías de César prendieron fuego a la flota y se quemó todo el puerto y lo que era aún más trágico, los almacenes donde se contenían los códigos sin clasificar y las estancias aledañas a Serapeun. Cerca de 50.000 documentos se perdieron. Fue una tremenda tragedia.

Pero las joyas del conocimiento los pergaminos y testimonios más valiosos yacen ahora bajo la pirámide de Keops. Osiris y los hermanos superiores allí las trasladaron. El tiempo pondrá las cosas en su justo sitio y hará válido este relato por inverosímil que ahora os parezca.

Hasta aquí mis recuerdos. El resto no es relevante. Me falta un detalle: ¿Qué fue de Demetrio? ... Efectivamente Demetrio no pudo ver terminada la biblioteca. Aunque esto no es del todo cierto, pues trescientos cincuenta años después de su muerte renació con el nombre de Plutarco de Queronea. Plutarco viajó desde Grecia a Alejandría y



Ta sage instruction fert de riche couronne  
A Trajan, effrayé par deffus tous humains.  
Si les grands se pouvoient au coeur de dain leurs mains,  
Verra viroit au lieu de Venus & Bellone

ante la biblioteca dijo en silencio -¡Esto me suena...Yo he estado aquí! Luego comenzó a razonar silenciando la voz interior del espíritu. Y Plutarco, al ser miembro de la Fraternidad del Conocimiento empleo su vida en escribir y recordar la historia antigua creando entre otras obras “Las vidas paralelas” donde además de otras, se recoge la vida de Cesar y Cleopatra.

Ahora no tengo cuerpo de mujer, me tocó vivir como hombre, aunque no es importante el género con el que nos encarnamos. El espíritu no tiene sexo.

## LA OMNIPRESENCIA DIVINA.

A lo largo de la Historia del planeta la Fraternidad el Conocimiento ha empleado muchas vidas, muchos sacrificios y muchos recursos para divulgar la verdadera doctrina. Pero lógicamente las fuerzas contrarias Setianas no han dejado de poner obstáculos, creando su modelo cultural. Cuando se programaba enviar una información de oriente a occidente, el conocimiento llegaba fragmentado, tarde, manipulado y adulterado por los intermediarios. En la mayoría de las ocasiones la sabiduría era empleada por una élite de intermediarios entre Dios y

hombres, que además de manipularla y adaptarla a sus intereses la daban a cuenta gotas.

La Fraternidad utilizaba profetas, enviados y contactados que vertían la luz entre las tinieblas, pero en casi todos los casos, estos seres eran apedreados, muertos y juzgados como visionarios y alucinados. En ocasiones puntuales seres celestes han descendido y han sido deificados, pero con posterioridad su doctrina ha sido cambiada e instrumentalizada por embusteros e ignorantes que en la mayoría de los casos se hacían intermediarios entre el Cielo y los hombres.

Desde hace miles de años la Fraternidad buscaba un instrumento que fuera eficaz a la hora de transmitir el conocimiento. Hoy en día lo tenemos a nuestro alcance, podemos emplearlo, pero desgraciadamente las fuerzas contrarias también. Trataré de explicarlo con un pequeño relato:

El gran templo de la sabiduría estaba repleto. Seres venidos desde todo los rincones de la Galaxia habían esperado a la gran conjunción estelar para celebrar el concilio. En un lugar prominente, veinticuatro ancianos de distintas fisionomías, aspectos y formas dirigían el encuentro. Estos venerables eran la expresión de la perfección de cada grupo racial que puebla este rincón del Universo. Nada escapaba a su control. Sus cerebros dirigían y coordinaban la Confederación de Mundos habitados. Varios cientos de representantes con la misma variopinta diversidad escuchaban y debatían sin cesar. Uno de los presentes tomó la palabra:

- Venerables maestros, queridos hermanos. Ha llegado la gran conjunción. Tal y como dicta la Ley, debemos entregar la omnipresencia al ser humano.

Un murmullo de desaprobación se levantó desde las gradas. Otra voz replicó:

- ¿Cómo vamos a entregar la omnipresencia al hombre, si sigue siendo un bárbaro? Siguen matándose entre ellos. Muchos mueren de hambre mientras unos pocos viven en la abundancia. Mienten, matan, odian y se auto aniquilan sin cesar. Destruyen su propio hábitat y han construido armas terribles con capacidad para destruir la vida hasta en

la más mínima expresión. ¿Cómo podemos entregarles la omnipresencia?

El debate subió de tono, unos a favor, otros en contra. Finalmente el más anciano de los veinticuatro tomó la palabra diciendo:

- La Ley es la Ley. Nada ni nadie puede ir contra ella. Entreguemos la omnipresencia al ser humano y esperemos que por sí mismo encuentren el camino.

Y desde diversos mundos varios voluntarios aceptaron reencarnar en el planeta para trabajar en el proyecto. Desde la Luna negra, la gran base que la Confederación tiene detrás del planeta Venus, otros tantos voluntarios se sometieron al sueño cataléptico, dejando su cuerpo en estado de trance, desdoblado su cuerpo astral para compenetrar a varios científicos y pensadores terrestres. Se establecieron también varios planes para contactar con diversos seres, a fin de verter información sobre la realidad de otros mundos habitados.

Edison, Marconi, Bell, Einstein y otros tantos seres de su generación eran el instrumento perfecto de la confederación. Se trataba de realizar en forma eficaz la profecía que contiene el Libro Sagrado “La verdad será gritada desde los tejados”. Y en forma gradual, a lo largo de casi cien años, se fue concretando el plan, para concluir finalmente en nuestros días.

“La verdad será gritada desde los tejados” y es a través de las antenas por donde entran las señales de tele y radiofrecuencia, capaces de transmitir una información simultáneamente y de forma omnipresente en todo el mundo. Bastan dos satélites de comunicaciones bien situados en órbita sobre nuestro planeta, para escuchar y ver imágenes y sonidos por parte de todo el colectivo humano.

Ahora más que nunca la Fraternidad del Conocimiento tiene los instrumentos necesarios para divulgar la verdadera sabiduría.



Internet es otro de los vehículos de omnipresencia de una eficacia extraordinaria, pero en la misma medida las Fuerzas del Mal, manipulan, inspiran y compenetran a otros tantos, que en nombre del arte, de la libertad o de la doctrina, siguen manipulando, alterando y desinformando al ser humano, inclinándoles a la guerra, a la injusticia y a la intolerancia.

Es por esto que haciendo uso del juramento que hice en dicha asamblea, vierto este tema en la red, esperando os de alguna clave de sabiduría y de viejos recuerdos.

Gracias.

Homet Nut.

## APENDICE 1

### (1) Las musas

Las Musas son ninfas relacionadas con ríos y fuentes. Engendradas por Zeus y **Mnemósine**, según **Hesíodo**, o por Urano y Gea, según alguna otra versión como la del poeta Alcmán, son capaces de inspirar toda clase de poesía, así como de narrar a un tiempo el presente, el pasado e incluso el futuro, dadas sus virtudes proféticas. El número de estas deidades también admite variantes (tres, siete, etc), pero fue Hesíodo el primer poeta que, en su *teogonía*, citó un total de nueve, dándoles además estos nombres que, en griego, tienen un significado concreto:

Será más adelante, ya en época helenística (a partir del siglo IV a.C), cuando se les asigne a cada una de ellas un dominio o función propia dentro de la literatura. Se les atribuirán además una serie de emblemas característicos que son los que nos permiten reconocerlas y distinguirlas en las representaciones gráficas.

**Calíope:** Es la primera de todas en dignidad, la que ocupa un lugar de honor en el cortejo. Según Hesíodo, es la que asiste a los venerables reyes. Enseñó el canto a Aquiles, el famoso héroe griego de la Guerra de Troya, y es la protectora de la poesía épica.

**Clío:** Se le atribuye la Historia; de hecho, en las representaciones clásicas suele aparecer con un rollo de escritura en las manos.

**Érato:** Es la Musa de la lírica coral, especialmente de la poesía amorosa, y por ello su principal atributo es una lira, aunque en ocasiones aparece con el dios Amor a sus pies.

**Euterpe:** Relacionada con el arte de tocar la flauta.

**Melpómene:** Como Musa de la tragedia aparece representada con la máscara trágica y la maza.

**Polimnia:** Se le atribuye el arte de la pantomima, esto es, la mímica. En las representaciones era frecuente verla en actitud de meditación, apoyando los codos en un pedestal o roca y común dedo sobre la boca.

**Talía:** Protectora de la comedia. Se la representaba como una joven risueña coronada de hiedra, con la máscara cómica y un cayado de pastor como atributos.

**Terpsícore:** A esta Musa se le asignaban la poesía ligera y, principalmente, la danza, así que era representada con una lira en situación de acompañar con su música a los coros de danzantes.

**Urania:** Musa de la astronomía.

Las Musas son las cantoras divinas que con sus coros e himnos deleitan a Zeus y a los demás dioses en el Olimpo, su morada, bajo la dirección de Apolo. Otras veces descienden a la Tierra, actuando de mediadoras entre lo divino y los seres humanos gracias a la inspiración que transmiten a los poetas, proporcionándoles el conocimiento de lo Eterno.

Hay que destacar el culto que se les rindió en Tracia, concretamente en Pieria, cerca del monte Olimpo (de ahí que en ocasiones reciban el nombre de **Piérides**) y en Beocia, en las laderas del monte Helicón. En este último lugar es donde cuenta Hesíodo que se le aparecieron y, dándole una vara de laurel a modo de cetro, le encomendaron componer su obra *Teogonía*.

En su condición de inspiradoras de toda clase de Arte, son **invocadas** por los poetas al comienzo de sus obras para que les proporcionen las palabras adecuadas y les muestren los hechos verdaderos.

\*\*\*\*\*

## APENDICE 2

### (2) *De algún extraño modo el universo es un universo participativo*

(John A. Wheeler)

Cuando el libro de Rupert Sheldrake **Una nueva ciencia de la vida** apareció en Inglaterra, un editorial de *Nature*, la prestigiosa revista científica, le consideró "el mejor candidato a la hoguera que ha habido en muchos años", y sostenía que sería una pérdida de tiempo y dinero el contrastar sus conjeturas. El Dr. Sheldrake introdujo en este libro la teoría de los campos morfogenéticos, como él llama a los campos no-locales, aquellos no relacionados causalmente. Estos campos, según el investigador, permiten la transmisión de información entre organismos de la misma especie sin mediar efectos espaciales. Es como si dentro de cada especie del universo, sea ésta una partícula o una galaxia, un protozoo o un ser humano, existiese un vínculo que actuara instantáneamente en un nivel sub-cuántico fuera del espacio y el tiempo. Este vínculo es lo que Sheldrake denomina campo mórfico o morfogenético. Al tratarse de una transmisión de información y no de energía, ello no contradice la Teoría de la Relatividad. Por ejemplo, un roedor australiano puede conocer sin que exista transmisión material, simplemente por resonancia mórfica, algo aprendido por un roedor de su misma especie en Leningrado. Siguiendo con el ejemplo, si llevásemos desde Leningrado a Australia un enemigo natural del citado roedor, el pariente australiano del roedor reconocería al momento a su enemigo al igual que lo hacía su pariente ruso.

Esta teoría le fue sugerida en parte a Sheldrake por ciertos experimentos de psicología animal donde dicho efecto parecía tener lugar. Estos experimentos, realizados en los años 1920 en la Universidad de Harvard por el Dr. William McDougall, trataban de descubrir en qué medida la inteligencia de las ratas era heredada. El Dr. McDougall medía la inteligencia, en este caso, por la habilidad de los roedores en recorrer un pequeño laberinto. Las ratas "inteligentes",



aquellas que resolvían el laberinto rápidamente, eran pareadas con otras ratas "inteligentes" y lo mismo se hacía con las ratas "torpes". Veintidós generaciones más tarde, en vez de ser las ratas "inteligentes" las únicas más listas, todas las ratas resultaron poseer una mayor inteligencia a la hora de resolver los laberintos. Las ratas de la camada "menos inteligente" recorrían el laberinto diez veces más rápido que cualquier rata de la camada original.

Otro ejemplo citado por Sheldrake es el de los famosos monos de la isla de Koshima, en aguas de Japón. Un grupo de científicos alimentaba a estos monos con batatas o boniatos sin lavar. Una hembra que respondía al nombre de Imo, descubrió que lavando la batata en el mar, además de perder la piel la molesta arenilla, éstas sabían mejor. Pronto todos los monos de la isla de Koshima aprendieron el truco. Pero, y esto es lo extraño, todos los monos del continente comenzaron a lavar sus boniatos, y ello a pesar de haberse evitado el contacto de los monos de Koshima con los del resto del país. Pero este extraño contagio no sólo funciona con animales, también tiene lugar con cristales. Algunas sustancias son muy difíciles de cristalizar en el laboratorio. Pero tan pronto como un laboratorio tiene éxito en la tarea, la sustancia en cuestión comienza a cristalizar con mucha mayor facilidad en otros laboratorios alrededor del mundo. Al principio se pensó que la causa pudiera ser que investigadores visitantes portaran diminutos trozos de cristal en sus ropas o en sus barbas. Pero finalmente esta causa fue desechada. Aparentemente los cristales aprenden mediante resonancias mórficas.

El Dr. Sheldrake, luego de la publicación de **Una nueva ciencia de la vida**, realizó dos experimentos para refutar o verificar su teoría. El primer experimento fue patrocinado por la revista *New Scientist*, de Londres, y el segundo por la *Brain/Mind Bulletin*, de Los Angeles. Ambos experimentos parecieron confirmar su teoría.

En el experimento patrocinado por *New Scientist*, a personas de distintas partes del mundo se les dio un minuto para encontrar rostros famosos escondidos en un dibujo abstracto. Se tomaron datos y se elaboraron medias. Posteriormente la solución fue emitida por la BBC en una franja horaria donde la audiencia estimada era de un millón de espectadores. Inmediatamente de realizada la emisión, en lugares donde no se recibe la BBC, se realizó el mismo "test" sobre otra muestra de personas. Los sujetos que hallaron los rostros dentro del tiempo de un minuto fueron un 76 % mayor que la primera prueba. La probabilidad de que este resultado se debiera a una simple casualidad

era de 100 contra uno. Según el Dr. Sheldrake, los campos no-locales, o campos morfogenéticos, habían transmitido la información a toda la "especie", sin detenerse en aquellas personas que presenciaron la mencionada emisión de televisión.

En el experimento patrocinado por el *Brain/Mind Bulletin* de Los Angeles, a varios grupos de personas se les pidió que memorizaran 3 poemas distintos. El primero era una canción infantil japonesa, el segundo un poema de un autor japonés moderno y el tercero un galimatías sin sentido. Tal como la teoría de los campos morfogenéticos predice, la canción infantil, habiendo sido aprendida por millones de niños durante muchas generaciones, aunque éstos fueran japoneses, fue memorizada notablemente más rápido que las otras dos alternativas.

Sheldrake no fue el único en realizar experimentos de este tipo. Gary Schwarz, psicólogo de la Universidad de Yale, patrocinó un experimento similar en el Tarrytown Executive Conference Center de Nueva York. A estudiantes de Yale que no sabían hebreo se les mostraron palabras hebreas de tres letras, la mitad de ellas sin sentido. Los estudiantes obtuvieron mejores resultados en el reconocimiento de palabras "reales" en una proporción superior a la que cabría esperar como mero fruto del azar.

*Debido a que la ciencia institucional se ha vuelto conservadora, tan limitada por los paradigmas convencionales, algunos de los problemas más fundamentales son ignorados, tratados como tabú o puestos en el último lugar de la agenda científica.*

(Rupert Sheldrake)

Nuestra conciencia, según Jack Sarfatti, puede percibir al instante y, al instante, influir sobre cualquier parte del universo. Puede abandonar el cuerpo y vagar más deprisa que un fotón a través de ámbitos infinitos sobre cualquier parte del universo. En palabras del propio Sarfatti: "Dudo de la existencia de poderes de psicoquinesis y de la transferencia supraluminal de información. Sin embargo acepto la posibilidad de su existencia, ya que la mecánica cuántica parece tener sitio para ellas".

*guessing is always more fun than knowing*

(W. H. Auden) +

\*\*\*\*\*

### APENDICE 3

(Del libro, Ellos los seres extraterrestres de Fabio Zerpa)

.....Hace decenas de miles de años, algunos de nuestros antecesores vivían en la Tierra. Había en esa época un pequeño continente en una parte hoy cubierta por el mar que ustedes llaman Océano Pacífico. Algunas de sus primitivas leyendas se refieren a esta masa de tierra sumergida como el 'Continente Perdido de Mu o Lemuria'.

"Nuestros antepasados habían construido un gran imperio y una ciencia vigorosa sobre este continente.

"En la misma época había otra raza que se desarrollaba rápidamente sobre otra masa de tierra en el área central y sur del actual Océano Atlántico. En sus leyendas este continente ha sido denominado Atlántida.

"Había rivalidades entre las dos culturas en sus progresos científicos. Al principio eran amistosas, luego se volvieron más amargas con el correr de los años, y cada raza hacía alarde de sus conquistas ante los otros.

"En pocas centurias su ciencia había sobrepasado el grado de desarrollo que existe ahora aquí. No satisfechos con liberar pequeñas porciones de la energía del átomo, como hacen en la actualidad sus físicos, ellos habían aprendido a rotar toda la masa sobre su eje energético. De la rotación de un trozo de materia del tamaño de un penique de cobre, resultaba la liberación de setenta y cinco millones de sus kilovatios horas.

"Con el constante aumento de la tirantez entre las dos razas y con el constante aumento de los recursos destructivos, era inevitable que eventualmente se destruyeran entre ellas.

"Las energías liberadas en esa destrucción fue más allá de toda imaginación humana. Ellas fueron suficientes para provocar el mayor cambio en la configuración superficial del planeta; y las radiaciones concomitantes fueron tan intensas y extendidas, que la superficie de la Tierra se volvió totalmente inhabitable para el ser humano durante varios miles de años.

..... Como le dije antes, nuestros antecesores fueron un grupo de sobrevivientes del último colapso completo de la civilización de su planeta. Hace más de treinta mil años, según miden el tiempo en la actualidad, ellos habían desarrollado una ciencia material que era, en algunos aspectos por lo menos, considerablemente más avanzada que en el momento actual. Ellos siguieron las leyes naturales, en vez de amenazarse unos contra otros como hace su ciencia. Sus máquinas eran por consiguiente más simples. Sin embargo pudieron realizar cosas que ustedes no han sido capaces de hacer. Ellos también fracasaron en darse cuenta de la absoluta necesidad de un desarrollo parejo de los valores espirituales y sociales. Entre las dos naciones más importantes de esa era se desarrolló una fisura. La fricción entre ambas aumentó año tras año hasta que explotó en una guerra de aniquilación. Armas de energía absoluta fueron usadas por ambas naciones en contra de la otra, armas cuyo poder destructivo era mil veces superior a la bomba H que amenaza a su raza en la actualidad. No era cuestión de victoria o derrota. Simplemente se destruyeron la una a la otra. Hubo pocos sobrevivientes, y las radiaciones a nivel de toda la superficie del planeta se habían elevado más allá de la tolerancia humana. Esto no significó que todos los sobrevivientes estuviesen condenados inmediatamente a muerte por las radiaciones, pero significaba el deterioro progresivo de las funciones mentales y biológicas. Esto, junto con el gran número de mutaciones en sucesivas generaciones, eventualmente retrogradó su nivel de existencia casi al nivel de las bestias. En una meseta elevada, que ahora es el país del Tibet, aterrizaron seis de nuestras naves aéreas y se realizó un concilio para determinar si podía hacerse alguna cosa. Se sugirió realizar un intento de llegar hasta otro planeta. Los aparatos aéreos en uso en aquel tiempo eran capaces de viajar en el espacio y frecuentemente habían sido usados para alcanzar unos pocos cientos de millas de altura sobre la Tierra. Sin embargo, no se había hecho todavía ningún

intento para salvar las enormes distancias entre los planetas, y los miembros de la tripulación estaban muy lejos de la certeza de que tal intento pudiese tener éxito. El planeta que ustedes conocen como Marte estaba entonces en conjunción con la Tierra, y por esa época las condiciones de su atmósfera, temperatura, agua, etc., eran mucho más apropiadas para la sobrevivencia del hombre que las condiciones que sus astrónomos refieren existir en la actualidad. Se realizó una votación, y los miembros de la tripulación de cuatro de las naves eligieron llevar a cabo la gran aventura, en la esperanza de preservar de ese modo, por lo menos una parte de la cultura de su raza. La remanente tripulación optó por quedarse en la Tierra. Ellos creían que debido a la elevación de la meseta en la cual estaban reunidos y el comparativamente bajo nivel de radiación que existía allí, podrían continuar viviendo en esa área sin sufrir completa degeneración física y mental en ellos y sus descendientes. Puedo ver la pregunta que se forma en su mente, así es que le explicaré que nuestra raza había logrado la perfecta igualdad de los dos sexos y ambos estaban igualmente representados en el concilio. De las cuatro naves que ensayaron el gran salto, tres llegaron a salvo a su destino. No hay noticias en nuestra historia de la suerte de la cuarta. Por muchas generaciones la lucha formidable para sobrevivir demandó todo el tiempo y la energía del pueblo. Esas fueron las edades oscuras de la nueva raza, y tenemos comparativamente poco conocimiento de ese período. Los miembros de la tripulación original, inmediatamente después de su llegada al nuevo planeta compilaron una cuidadosa historia escrita de las razas de la Tierra, recalcando las causas del derrumbe. A través de las centurias, esta historia fue cuidadosamente conservada. Es conocida como 'La Gran Lección' y es la primera cosa que es enseñada a nuestros jóvenes cuando empiezan a prepararse para la vida activa. A medida que la batalla para la supervivencia era gradualmente ganada, el desarrollo de la ciencia material reasumió su ritmo normal. Con la lección del pasado constantemente delante de nuestro pueblo, hemos mantenido, siempre, los valores materiales en relación con los más importantes valores sociales y espirituales. Hemos visto que las tres ramas de la ciencia tienen las mismas leyes básicas naturales y hemos hecho un gran progreso al comprender esas leyes. Nosotros somos ahora esencialmente independientes de los planetas. Algunos de nuestros

aparatos son muy grandes de acuerdo con sus normas. Ellos son varias veces el tamaño de sus más grandes barcos. Y nosotros tenemos el conocimiento y la habilidad de producir todo lo que necesitamos para el confort de nuestra vida física dentro de esas naves. Y desde que hemos resuelto el problema de la energía, no tenemos la necesidad personal de aterrizar en ningún planeta, excepto ocasionalmente para obtener materia bruta para nuevas construcciones. La satisfacción de nuestras necesidades físicas requiere poco tiempo y esfuerzo. Consecuentemente somos capaces de dirigir muchos de nuestros pensamientos y energías a la asistencia de aquellas razas que no han alcanzado el punto crítico de su desarrollo."

\*\*\*\*\*

## APENDICE 4

### **LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LA ATLÁNTIDA**

La hermosa ciudad de Sartáx contenía uno de los templos más prestigiosos del continente Atlántideo. Era el templo de la Luz, construido miles de años antes. Cuando nuestro planeta había estado transitando sobre la constelación de Acuario en un trígono perfecto con Urano y Neptuno, dirigido al punto nodal y al hipercentro galáctico. Los maestros de Saturno habían dirigido su construcción y habían instruido a la primera generación de sacerdotes-astrólogos. Desde aquel tiempo, generación tras generación de iniciados rendían culto al conocimiento cósmico. Aquel templo era la réplica perfecta de nuestro Sistema Solar. Lo que ocurría en lo alto, tenía su reflejo en lo bajo; es decir, nada se escapaba al control del movimiento de los astros, que no fuera estudiado minuciosamente por los sacerdotes y sus alumnos.

Anthix, (que en idioma atlante significa tierra) y Akonti habían concluido sus estudios de medicina. La primera era cirujano y el segundo médico-astrólogo. Formaban un equipo perfecto en cuanto a la práctica de esa ciencia y además estaban enamorados, tanto de la Medicina, como entre ellos mismos.

Habían decidido acudir al templo para consultar el oráculo sagrado, a fin de unir sus vidas para procrear.

Era costumbre iniciar las uniones de pareja con el consejo de los sacerdotes-astrólogos (esta costumbre fue llevada a la India con posterioridad). No era posible unirse en matrimonio, si antes no se armonizaba su unión con el Cosmos. Ellos sabían desde niños, porque así se enseñaba en las escuelas, que nada vive solo, que todo está unido en un perfecto devenir. De nada valía ejercitar la voluntad caprichosa, en el momento incorrecto, porque el Cosmos volvería a poner cada cosa en su sitio con posterioridad. La unión se realizaba entre ellos, pero también con Dios, con el Cosmos, con el Todo, pues lo que se “une en Dios” no se separa jamás. Ellos conocían que sus hijos nacerían como consecuencia de la perfecta unión de sus dos espíritus, pues de dos semillas sanas nacía otra sana, pero de semillas inarmónicas nacía la desarmonía. Además no todos los seres optaban por tener hijos, puesto que no todos reunían las condiciones precisas para la natalidad. Eran los sacerdotes-astrólogos los que conocían de esta ciencia y nadie ignoraba sus recomendaciones.

Habían llegado a su madurez personal y biológica; eran útiles para la sociedad y como antes dije se amaban intensamente.

Ramatep, era el sacerdote más carismático del lugar. No solo tenía el conocimiento perfecto de los astros, las estrellas y sus movimientos, sino que además tenía facultades clarividentes. Algo vivía en él, que no era de este mundo. Se decía incluso, que cuando entraba en trance, su cara cambiaba y su voz somatizaba armónicamente la melodía de las estrellas.

Los dos estudiantes saludaron con una reverencia al sacerdote, diciendo:

Maestro, hemos venido a ti, para pedir la aprobación de nuestro matrimonio. Queremos saber si el Cosmos se complace en nuestra unión y cuando ha de ser esta.

Ramatep les pidió que se sentaran en dos sillas grandes coronadas por unas pirámides de cristal de roca puro. Luego les dio un brebaje con

sabor a canela y se activó en el ambiente un sonido sinuoso y repetitivo, pero a la vez dulce y beatífico, que les sometió a un dulce sueño.

Anthix y Akonti soñaban por separado, pero el sacerdote puso entre las cabezas de ambos un cristal largo de amatista y casi al instante, sus sueños eran solo uno, vivido por ambos a la vez.

Vieron un firmamento negro, con millones de estrellas colgadas del mismo. De la constelación de Orión salió una bola roja brillante luminosa y de las Pléyades salió otra de color azul de la misma intensidad. Ambas bolas viajaban a gran velocidad. Finalmente se unieron y explotaron, irradiando chispitas de luz a todo el entorno.

Luego vieron una sala repleta de entidades espirituales, humanoídes en general, aunque había personajes mitad animal, mitad personas. En todo caso, la vibración y la calidad de los espíritus era elevada. La sala tenía forma de media Luna. En su centro había un ara redonda con un cristal que proyectaba un rayo de luz dirigido al Sol Manásico Central de la Galaxia. Un gran maestro habló. Todos callaron. Todos escucharon con la mente su propuesta. Había que habitar un nuevo Mundo. Se requería de 144.000 espíritus pioneros que codificaran en sí mismos la continuidad, el funcionamiento y la evolución de todo un Sistema Solar.

Curiosamente Anthix irradiaba más una energía masculina, mientras que Akonti expresaba mejor el lado femenino. Aunque curiosamente ahora era al revés. En cualquier caso ambos seres aceptaron voluntariamente el conformar el nuevo mundo junto con otros tantos pioneros. Este acto de valor les imprimía un carácter de prisionero, puesto que hasta que existiera un átomo del Sistema Solar, ellos estarían vinculados al mismo por millones de años del tiempo actual terrestre. Pero no era menos cierto, que este servicio les podía propiciar una caída evolutiva o un ascenso impresionante en la escala de las entidades espirituales. Solo aprendiendo a crear en la materia se podía luego acceder al estado creador. Solo conociendo el mal y el bien en su perfección, se podía crear un sistema equilibrado. Aquellos dos seres aceptaron, pues eran valientes y amantes del conocimiento.

Vieron y sintieron en un instante la vida, el tremendo dolor de la separación emocional de los suyos, la destrucción periódica de las humanidades, el apagamiento del Sol. Todo se integró en sus almas



como un estigma que vida tras vida les propiciaría un constante deseo de superar el mal relativo, para llegar a la perfección.

Ramatep siguió accionando los cristales que suspendían de la cabeza de ambos jóvenes y las imágenes se sucedían en sus cerebros a velocidad vertiginosa. Se vieron en miles de cuerpos, miles de vidas, miles de circunstancias, miles de amaneceres, miles de hijos, miles de muertes, millones de experiencias. Todo en un segundo, pero todo programado en sus espíritus. Así se dieron cuenta, que en todo momento viven consciente e inconscientemente lo que les corresponde vivir, pues no están solos, no viven la libertad creadora, sino la disciplina de los intérpretes de la vida. Luego fueron creciendo desde una chispa hasta ser Soles, Soles que dirigían su propio sistema. Tal es el destino del espíritu; ser una chispa pequeña rodando por el Cosmos, como las bolas de nieve que caen por una pendiente. Cada giro se engorda y crecer hasta llegar al destino. Al final de la cumbre y ser una enorme bola que estalla irradiando nieve por la pradera. Y la nieve lleva la vida. Así la pequeña chispa que Anthix y Akonti veían brillar en su entrecejo se había convertido en un Sol que irradiaba la vida a todo un Sistema.

Aquella experiencia había sido intensa, pero no menos dolorosa, puesto que sus espíritus jóvenes e ingenuos, percibían dolor, guerra, pasión y la existencia “del otro lado oscuro”. Comprendieron que la perfección solo se consigue integrando el mal en si mismo poniéndolo al servicio del bien como experiencia de conocimiento.

Ramatep había elaborado ya sus respectivos mapas celestes y los había estudiado con detalle haciendo anotaciones precisas. Por otra parte, mientras los jóvenes habían estado viviendo aquella experiencia onírica, el sacerdote había meditado en el fondo de su alma y había recibido las imágenes que como Hierofante de Dios le eran transmitidas. Despertó a los jóvenes diciendo:

Esta es vuestra iniciación espiritual. Nada os impide tomar matrimonio. Vuestros espíritus son compatibles. Sois dos buscadores natos, pero a la vez orgullosos y algo vanidosos, por tanto tendréis que estar atentos a estas imperfecciones, que pueden mermar levemente vuestra convivencia. He visto muchos hijos en vuestra unión. Seréis por tanto

los padres de seres que vienen de varias procedencias. Los lazos de amor que construiréis como familia prevalecerán por miles de años.

¿Cómo pueden durar los lazos familiares, miles de años? ¿Qué quería decir Ramatep?...Doce mil años después hemos encontrado la respuesta. Y no solo en cuanto a las vinculaciones familiares, sino de amistad y de compromiso. Pero esto lo contaremos más adelante.

Cómo ya comentara anteriormente, el continente Atlántideo fue el lugar donde los espíritus comprometidos con la evolución del sistema Solar encarnaron gradualmente.

Pero junto con estos espíritus comprometidos, también se encarnaban seres de otras procedencias, de otros niveles de conciencia. Los primeros periodos de la vida en la Atlántida fueron extraordinarios, puesto que se conjugaba la vida astral con la vida física en una perfecta armonía. Pero la civilización atlante no duró una generación, sino que por varios miles de años se sucedieron humanidades hasta llegar a los albores de su aniquilamiento.

Las gentes más evolutivas vivían en casas redondas, compuestas esencialmente de un tipo de material parecido al cuarzo. Eran cuarcitas que les permitían irradiar luz en el interior de la misma y almacenar calor.

Sartáx estaba situada en uno de los grandes islotes próximos a lo que hoy conocemos como Islas Canarias. Digo islotes, por el hecho de que el antiguo milenario continente se había ido disgregando en varias porciones de tierra debido a la influencia de las aguas frías del norte. Groenlandia antiguamente cerraba el paso al atlántico y por ende la Atlántida permaneció unida miles de años, con un clima cálido maravilloso. Pero con el tiempo las tierras del Norte se separaron y anegaron de agua fría el continente. Hace doce mil años, solo las latitudes bajas, las próximas al Ecuador terrestre eran las más confortables para la vida.

Los atlantídeos habían salido de su continente por barco en colonizaciones diversas a la zona de Asia, América y África. Esta colonización la habían llevado a cabo coordinada con seres de confederados de la Galaxia. Por eso todas las culturas de la tierra

hablaban de la llegada de los dioses en “carros de fuego “o bien saliendo del mar en “ballenas como la de Jonás”. Pero el núcleo del conocimiento superior seguía estando en las grandes islas del antiguo continente atlántideo.

La isla más grande se llamaba del “Poseidón”. En su interior se levantaba una pirámide cinco veces más grandes que la de Keops, con su cúpula de oro brillante. Pero en todas las islas existían las pirámides. Estos monumentos no eran funerarios, sino catalizadores de la energía psíquica. Habían sido diseñados por maestros espirituales, guiados a su vez por entidades del espacio que conocían la Ciencia Sagrada de las Resonancias Cósmicas. Algo parecido a lo que nosotros ahora llamamos “Radiónica”.

Estos seres por medio de las pirámides y de los altísimos monolitos con cabeza de piedras preciosas, atraían las energías positivas de las constelaciones lejanas y de los rayos cósmicos, haciendo que una región fría se convirtiera en cálida, o una región lluviosa moderara su humedad. Incluso se propiciaban ondas vibratorias donde la vida social era más armoniosa. En la Atlántida nada se hacía sin el consentimiento de los Sacerdotes-Astrólogos y de los científicos. Todos ellos se reunían para poner en práctica las Leyes Universales de la Analogía Estelar. Todo ocurría con un programa específico causal que hacía buena la frase de otro personaje oriundo de la Atlántida; Hermes-Thot: “Lo que es arriba es abajo”.

En Sartáx habitaban cerca de sesenta mil personas, dedicados a la variopinta convivencia funcional. Unos eran labradores, otros comerciantes, otros docentes. Pero si en algo destacaba esta ciudad sobre el resto del continente Atlántideo, era por la convivencia pacífica y cooperativa de una excelente casta sacerdotal y otra científica. El Templo de la Luz, era casi idéntico a lo que conocemos hoy como el Vaticano en la plaza de San Pedro. No tenía una cúpula central alta, ni en sus estructuras superiores se levantaban estatuas, puesto que los atalantes no adoraban a estatuas ni a dioses antropomórficos. Las columnas eran más sólidas que las de Roma, pero su estructura en media Luna y sus escalinatas eran iguales. Era una construcción que muchas personas tienen grabadas en su inconsciente puesto que por un tiempo, aquel lugar fue el centro de la sabiduría suprema sobre el

planeta. Y fue allí donde muchos se iniciaron y alcanzaron la iluminación.

Una vez al mes (los atalantes tenían años de 13 meses) los sacerdotes-astrólogos y los científicos se reunían en el “Gran consejo de visiones”. Este consejo reunía por un lado el saber espiritual, intuitivo y emotivo del conocimiento y por otro el racional, pragmático y objetivo de la ciencia. Pero el complemento era necesario para llegar a conclusiones prácticas que a su vez eran respetadas por los dirigentes.

Anthix era cirujana al servicio de un cuerpo médico dirigido por un ser superdotado llamado Thotek. Este individuo dominaba todas las ciencias del saber. Todos sabían que su espíritu no era de este mundo y que el templo de su carne era visitado por el altísimo Adonai, Padre creador del Sistema. Dominaba las Matemáticas, la Astronomía, la Medicina, la Mecánica y otras tantas ciencias humanistas (este ser fue conocido luego en Egipto como Hermes-Thot).

En el hospital utilizaban unos bisturís de cristal de roca pura, que les permitía abrir los tejidos sin derramar sangre y volver a cerrarlos sin sutura. Su cirugía era de naturaleza astral y a la vez física. Akonti por su parte era un médico consulto, experto en diagnóstico y que establecía de acuerdo al karma del paciente y a la posición de los astros, el momento preciso para ser intervenido.

En la biblioteca del templo de la Luz se encontraban los legajos y testimonios de miles de años de sus antepasados. Por dichos testimonios, conocían del origen del mestizaje de los seres humanos con los seres de las estrellas y sabían que sus antepasados habían conseguido grandes logros científicos, que les habían llevado en varias ocasiones a la autodestrucción. Sabían de las máquinas voladoras, de las máquinas submarinas y de las técnicas de separar los metales. Pero en mayor medida, sabían y conocían el empleo magistral de los cristales preciosos, con los que atraían energías cósmicas de una potencia inusitada.

Frente al Templo de la Luz le levantaba una estatua similar a la esfinge que existe hoy en Egipto, pues el león con cabeza de hombre es un animal que existe efectivamente en el mundo del astral y que curiosamente representa uno de los pasos evolutivos del animal al

hombre, al igual que el centauro o la sirena. Estos animales viven realmente en el mundo astral y otros en el mundo físico e incluso en la tierra; en el principio de los tiempos existían, junto con el unicornio y otros tantos pasos intermedios en dicho proceso evolutivo de animal-hombre.

La esfinge hace alusión a la constelación de Régulus, cuyos habitantes fueron decisivos en la primera colonización espiritual de la Atlántida.

El león, sin la cabeza humana era también muy utilizado por los atlantes como símbolo del fuego y lo pintaban en la proa de sus embarcaciones. Las embarcaciones estaban fabricadas por una piedra caliza de poco peso en un tono blanco. Todas llevaban una vela extendida para simbolizar el aire. El fuego era el león, el agua era lógicamente el mar, y la tierra era el material de la barca, así tenían los cuatro elementos representados en el barco. Pero estas representaciones de los elementos y también los dibujos de las diversas constelaciones del Zodiaco impregnaban la cultura de este pueblo. Por otra parte, retomando el tema de las barcas, vi cómo en la parte posterior se producía un aceptable propulsión, producida por una piedra roja que reaccionaba térmicamente con el agua. No pude hablar con nadie a este respecto y no se cual es la causa física o mecánica de aquella propulsión, pero me pareció curioso. Y en cuanto al idioma que empleaban era muy parecido al latín.

Hemos dicho que en el templo de Luz existía una biblioteca enorme, pero no tanto en la superficie, sino en el interior de la tierra, bajo la esfinge. Pues los sacerdotes deseaban a toda costa preservar el conocimiento y habían diseñado cámaras circulares a pruebas de terremotos en el interior. Todos los seres confederados de la galaxia, saben que un león con cabeza de hombre nos habla de conocimiento superior. Fue Eduard Cayce quién dijo que bajo la esfinge de Egipto existe un gran biblioteca con libros y conocimientos depositados por Hermes-Thot y los sacerdotes antiguos y efectivamente esta biblioteca existe aún, pero un poco más profunda de lo que la gente piensa. Su estructura es circular de piedras ensambladas a prueba de movimientos sísmicos. Debajo de la gran pirámide existe en una considerable profundidad un tremendo hangar, que aún hoy conserva en su interior una nave extraterrestre. Esto lo he visto varias veces y no pasará

mucho tiempo sin que todo salga a la luz. Entre las pirámides de Egipto existe una puerta ínter dimensional, que era utilizada por los seres de las estrellas para venir a la Tierra y otra de las entradas a este mundo subterráneo se daba en un nivel más físico por el propio Nilo.

Pero estas estructuras egipcias no eran sino una copia idéntica de lo que se podía ver hace doce mil años en Sartax, en el Templo de la Luz.

Los sacerdotes practicaban la meditación trascendental y a semejanza de los monjes tibetanos, escuchaban en el silencio interior el dictado divino y de la armonía de las esferas.

Ramatep a semejanza de la mayoría de la casta sacerdotal se dejaba crecer una pequeña perilla bajo el mentón y se adornaba con un gorro cilíndrico abierto por la parte superior. Este gorro también lo portaban en algunas ceremonias del antiguo Egipto, entre otras cosas porque los sacerdotes del país de las pirámides habían sido instruidos por los de Atlántida.

Antix y Akonti se casaron. Era para lo que habían nacido. La ceremonia era sencilla. Se llevaba a cabo en el Templo de la Luz, en presencia de amigos, familiares y el censor estatal, que era quien registraba la unión. El matrimonio se celebró en la fecha designada por el Ramatep y a la hora precisa. Justo en el momento en que el Sol estaba conjunto al Medio Cielo de Sartax y cuando Saturno y Júpiter se conjuntaban en el signo de Libra. Aquel matrimonio no era para una sola vida, puesto que los Logos de los grandes planetas habían designado para ambos muchas vidas de perfeccionamiento y de reencuentro.

Un trozo de pan, un sorbo de vino y un lazo blanco entre las manos de ambos enamorados sellaba el pacto. Luego Ramatep tomó una rosa roja de un olor penetrante y se la puso en los labios de Akonti. Y este a su vez dijo:

Amada mía, recibe mi espíritu en tu corazón, para ser uno contigo.

Y exhaló sobre la rosa el aire que tenía en sus pulmones. Anthix tomó la rosa y la olió con fuerza. Junto al aroma fragante entró en su cuerpo el espíritu de Akonti. Exhaló a su vez su espíritu sobre la rosa y con las mismas palabras se la entregó a Akonti, que a su vez la olió en la misma manera y modo.

Amado mío, recibe mi espíritu en tu corazón para ser uno contigo.

Luego todos los presentes hicieron lo mismo con la rosa, que de mano en mano fue pasando hasta llegar de nuevo a las de Ramatep. El sacerdote, tomó la rosa y la echó al centro del ara donde ardía el fuego sagrado diciendo:

Que esta ofrenda sea sellada por el fuego sagrado y se consuma en el tiempo infinito. Pues de lo que se ha consumido nada ni nadie puede destruir lo que solo existe en el espíritu.

Luego se hacía una fiesta y se festejaba hasta bien llegada la noche.

Así fue como se celebraban los matrimonios en Sartax, aunque en las islas del Norte tenían costumbres diversas pero esencialmente parecidas. De hecho no existía un solo reino o un solo gobierno para todo lo que quedaba del continente, sino que existían varias federaciones con vínculos de mayor o menos fuerza. Era algo así como los Estados Unidos actuales, pues se daban estados federados dentro de un mismo estado central.

Thotek era el jefe de Anthix y Akonti. Su capacidad científica y su preparación médica eran excepcionales. No obstante de poseer este nivel, no se prodigaba en mostrarlo hacia sus subordinados, ni alardear de su sabiduría. Pasaba la mayor parte del tiempo motivado por la investigación en sí mismo. Conocía perfectamente la Astrología, que en aquel tiempo estaba unida a la Astronomía. Superaba cualquier nivel médico, esotérico, mecánico y científico. Era una biblioteca con piernas. Ensimismado en desentrañar los niveles más recónditos del saber de su época y de la antigüedad.

Solía reunirse frecuentemente con Ramatep, Anthix, Akonti y otros tantos iniciados en la ciencia y la meditación y se programaban por parte de dicho grupo, meditaciones en los lugares energéticos de Sartax a fin de ser uno con el conocimiento. Fundirse con las estrellas, ser visitado y adormecido por la Fraternidad Cósmica de los seres conscientes y responsables de la Galaxia. Era en la meditación y en la anulación de los sentidos corpóreos cuando nuestros amigos podían viajar a cualquier confín, reunirse en una verdadera comunión espiritual de almas libres y franquear las barreras del tiempo y del espacio.

Ramatep era quien iniciaba el canto mántrico, que acompasado de la respiración iba sumiendo a los asistentes en un letargo lúcido al otro lado de la materia. Existía y aún existe un templo astral donde se juntaban todos los espíritus liberados. En este estado de desdoblamiento se les juntaban espíritus de otros lados de la galaxia, del Cosmos, de lo infinito. Esa escuela que es real, aún hoy existe. No requiere de carnets ni de signos externos distintivos, sino de libertad, sabiduría y humildad. Esa escuela acogió en su tiempo la Fraternidad Solar dirigida por Akhenaton, la Fraternidad Esenia dirigida por Juan el Bautista, la Fraternidad Gnóstica, la Fraternidad Templaria, la Fraternidad Rosacruz, etc. etc.

A ese templo solo se puede acudir con vestiduras blancas, es decir, con el aura redimida de enfermedad y de pecado.

Aquellos iniciados sabían y aún saben que se daría un encuentro seis mil años después y vieron la actual isla de la Palma, como lugar de reencuentro de los espíritus; tanto de los externos provenientes del espacio, como de los autóctonos, de los que aún no han tomado cuerpo, y los que se ven sometidos en el cuerpo de carne de este tiempo tan difícil.

Por eso al meditar en la Isla, junto con mi mujer, retorné a Sartax y simplemente proseguí en una de las tantas meditaciones que allí se realizaban. En un momento determinado, no sabía si estaba en la Palma con el cuerpo de ahora mismo o en Sartax con el cuerpo de entonces. Recordé con nitidez el compromiso que hice de preservar el conocimiento y de convocar en la isla a quienes se juramentaron para dar el último paso evolutivo de esta generación. Solo quien tiene estos recuerdos en su espíritu recordará y vivirá estas imágenes y sabrá cuando toca marchar hacia el Templo de Luz, que aún brilla en el astral y que tiene su entrada por la bendita "Isla bonita".

Fue en una de estas sesiones de mediación colectiva cuando en forma plural los setenta y dos compañeros visualizaron con ligeras diferencias de matiz, el advenimiento terrorífico de un monstruo redondo que impactaba en la tierra. El silencio fue absoluto. Cada uno pensaba que era él quien había venido al cónclave con ideas negativas y poco purificado y por tanto había recibido una impresión de baja frecuencia



vibratoria. Pero todos fueron comprobando que aquel aviso no era algo fortuito, sino que incluso se había compartido por los espíritus no terrestres presentes en el templo astral.

Ramatep tomó la palabra con tono grave diciendo:

Creo, hermanos míos que ha llegado el tiempo de la profecía escrita en los pergaminos sagrados y que nuestros antepasados recibieron de los Dioses creadores. No es casualidad que todos hayamos coincidido en la misma visión. Creo que debemos estar atentos a las señales y contrastar en el campo onírico de los habitantes de nuestro pueblo, si se ha dado alguna premonición en este sentido.

Thotek por su parte abundó en el mismo tema replicando:

Es necesario estudiar los textos sagrados y sondear astrológicamente los temas natales de todos nosotros. Es una ardua tarea, pero si se nos ha entregado esta información, es porque debemos aceptar nuestro destino con responsabilidad.

Todos asintieron y se comprometieron en los próximos días a la búsqueda de las incidencias proféticas, astrológicas, históricas y oníricas del acontecimiento. Ramatep se acercó con cautela a Thotek y mirándole fijamente le dijo al oído:

- La Gran Bestia se acerca; es el fin.

Anthix que sin querer le había escuchado, esbozó una lágrima y tomando a los dos seres por los brazos, junto su cabeza con la de ambos y susurró:

Lo doloroso no es desencarnar, sino perder vuestra entrañable compañía.

Todo esto ocurría varios años antes de la llegada de la "Bestia". Durante esos años cada uno de los presentes dirigió su energía no hacia el miedo o hacia la prevención de los terribles acontecimientos que estaban por venir, sino al estudio y al conocimiento. Eran espíritus libres y por tanto no temían desencarnar. Todos sabían que el espíritu es eterno y que el cuerpo no es sino una cárcel que pone barreras a la libertad del espíritu. Todos sabían que el brevísimo periodo de la vida en la tierra con un limitado cuerpo físico solo nos permite adquirir

conocimientos y sabiduría a la vez que templar el espíritu en medio de la imperfección humana. Solo el hombre libre de verdad no teme a la muerte, y no tanto por sí misma, sino por que se vive en un eterno presente, donde el tiempo y el espacio solo se cuenta por la materia mortal y perecedera.

Ramatep y sus sacerdotes se pusieron a la tarea de descifrar los pergaminos del pasado. La sentencia clave que se repetía con ligeros matices diferenciados hablaba de la revelación que los Dioses de antaño, los Padres Espirituales de la raza habían traído los primeros soberanos de Atlántida. El pergamino decía:

“CUANDO EL FRUTO ESTE MADURO CAERÁ EN VUESTRAS CASAS, Y SERÁ ÉL QUIEN SE COMA A VUESTROS HIJOS, VUESTRO GANADO Y VUESTROS BIENES. DONDE HABITABA PAN SERÁ LUEGO DOMINIO DE NEPTUNO Y DE SUS CRIATURAS. EL QUE HAYA ACUMULADO RIQUEZA PERECERÁ CON ELLA. EL QUE ESTE EN LA MONTAÑA QUE NO BAJE AL VALLE Y EL QUE ESTE EN EL VALLE NO SUBA A LA MONTAÑA, PUES TODOS VIAJARAN AL REINO DE LAS SOMBRAS. ELEVAR VUESTROS ESPÍRITUS Y ACUMULAD RIQUEZA INMATERIAL, PUES TODA LA TIERRA SERÁ PURIFICADA”

Durante muchísimos años, aquella profecía no había tenido sentido para nadie, pero según se acercaba el tiempo el inconsciente colectivo de la raza había identificado perfectamente que aquella amenaza era en realidad una de las tres lunas que por aquel tiempo orbitaba la tierra. Además de nuestra actual Luna, existían dos grandes masas meteóricas que se habían alojado en nuestra órbita proveniente de la gran explosión del Sol Jupiteriano.

Los sacerdotes astrólogos habían medido desde hacia miles de años, el acercamiento progresivo de las dos masas pequeñas, y el alejamiento paulatino de nuestra actual Luna. Conocían también las leyes gravitacionales del equilibrio de las esferas, y por tanto que en ese acercamiento llegaría un momento en el que podría salirse de la órbita e

impactar en nuestro planeta. Conocían también de la caída de meteoritos en el planeta, pero también de la función de la atmósfera como escudo protector de dichos impactos.

Ramatep habló con sus sacerdotes y las opiniones respecto de la posibilidad de la caída o del impacto de aquella Bestia, no eran unánimes. Unos aseguraban que podría destruir la vida sobre el planeta. Otros afirmaban que bien podría caer en el lado opuesto de la tierra y por tanto que el impacto no sería precisamente en su continente. Y los últimos y más numerosos, que sería la atmósfera la que la desviaría hacia el espacio exterior.

Pero este conocimiento estaba reservado a la casta sacerdotal y científica. La mayoría de la población prefería ignorar el hecho y mucho menos atemorizarse. En el último instante el meteorito desaparecería en el espacio. El día a día les procuraba preocupaciones más cotidianas como para preocuparse de las grandes cuestiones de estado.

Thotek, había hecho un estudio pormenorizado de los datos astronómicos y junto con Akonti había establecido sin lugar a duda la fecha del impacto con un nivel de equivocación de pocos segundos. Sabía asimismo que el impacto golpearía a la propia Atlántida y que debido a la velocidad y la masa de la "Bestia" se produciría una catástrofe terrible.

Las reuniones de Thotek con Ramatep y la Fraternidad se habían intensificado. Por otra parte Anthix había formado un expediente claro y preciso de las visiones y experiencias oníricas de miles de pacientes que acudían al hospital donde operaba. Todas estas visiones abundaban en una gran catástrofe codificada en el inconsciente colectivo de toda la raza. Akonti había levantado los temas astrales de estos entrevistados y había establecido la posibilidad de su muerte. Efectivamente no había lugar a dudas, puesto que en un porcentaje altísimo de los consultados la acción planetaria produciría una mortandad en una fecha, hora y lugar bien preciso.

Lo más extraño es que en las cartas de Thotek y Ramatep no solo no se veía su muerte, sino un cambio decisivo y más positivo, que hablaba de vida y no de aniquilamiento.

Pasaron los años y las investigaciones de nuestros personajes se completaron. Con el tiempo todos fueron familiarizándose con la profecía. Entre el pueblo, se esperaba la fecha con curiosidad, pero sin aceptar el riesgo o considerar de ninguna manera la posible extinción. El pequeño grupo de iniciados consideraba, no obstante, que estaban llegando al final de un ciclo profético y había unas claras posibilidades de desaparecer. Otra cuestión era valorar las próximas actuaciones de cada uno. Hemos dicho que era solo este grupo el que era consciente del peligro, pero no es correcto, puesto que la Confederación de Mundos, evaluó con precisión la posibilidad de una catástrofe total y los resultados fueron unánimes aceptando también el fin de aquella raza y la desaparición de lo que quedaba del continente. Ellos; como padres de los mortales tenían que tomar decisiones inmediatas y así se programaron los acontecimientos futuros:

Se implantarían sincronizadores magnéticos de naturaleza astral en el cuerpo energético de muchas personas. A través de esta alta tecnología, se le induciría a abandonar la Atlántida para que se refugiara en las tierras contiguas de América y Europa. A este respecto y unos pocos años antes de la tragedia surgieron movimientos colonizadores, motivados por filosofías vanguardistas que impulsaron la creación de comunidades en lugares alejados del continente amenazado.

Se programaron acciones directas de contacto para preservar razas en peligro de extinción como consecuencia del seguro diluvio que se produciría con “efecto invernadero” en los días sucesivos, no solo en la zona del Atlántico, sino en el mundo entero. Una de estas intervenciones más conocidas está referida a Noé y el Arca, pero en casi todas las teogonías de todos los pueblos se habla de estas intervenciones de los Dioses.

Se produjeron abducciones con fines de preservación genética de hombres y mujeres que fueron llevados a otros planetas de la Galaxia, donde se programó modificaciones morfológicas y psíquicas distintas a los del ser humano.

El consejo de los “veinticuatro ancianos de la Galaxia” ordenó al ingeniero Asthar Sherán que coordinara con diversas civilizaciones

extraterrestres la creación de una inmensa ciudad aérea y submarina que albergaría la vida astral en generaciones sucesivas y que se ubicaría en la ciudad de Sartax, la actual isla de la Palma. Dicha nave actuó simultáneamente a la acción de la caída de la pequeña luna, creando una burbuja anti gravitatoria que en el momento del impacto aisló parte de la ciudad de Sartax y la campiña contigua. Aún hoy, desde la nave se puede salir a dicha burbuja y ver todo un museo testimonial de los orígenes. Existe asimismo una plataforma de un metal traslúcido que en su parte superior tiene incorporado toda una isla flotante de vegetación y microorganismo vivos. Esta plataforma, es la que dio origen a la Isla de San Borondón, pues ciertamente emerge periódicamente al lado occidental de la Isla de la Palma, en la horizontal de Tijarafe, a unos 80 km. Su misión no es sino la de alimentar de oxígeno dicha burbuja submarina. A su vez la gran nave, donde viven varios miles de seres extraterrestres está ubicada en el fondo de la isla de la Palma a unos cuatro mil metros de profundidad. La isla de la Palma disminuye en su superficie según se adentra en las profundidades, hasta una base muy pequeña. Podríamos decir que se trata de una isla en forma de cono invertido. Justo en la punta del cono a la altura antes citada, se ubica la gran nave donde habitan seres confederados. Allí no puede bajar el hombre puesto que su cuerpo no está adaptado a las condiciones más sutiles de la materia. Pero si puede descender a la zona de la burbuja energética si estos seres lo autorizan o lo programan.

Estos fueron los planes que la Confederación de Mundos programó para aquel tiempo. La casi totalidad de la población debía morir, puesto que un ser evolucionado sabe que perder el cuerpo físico no es morir, sino mutar a otro cuerpo o a otro estado de continuidad.

A veces me río cuando escucho profecías y testimonios de supuestos contactados que aseguran que los extraterrestres rescatarán a más de seis mil millones de seres ante una supuesta catástrofe. O bien que los rescatados serán los cuatro “niños-bonitos” que viven cómodamente en una sociedad opulenta e injusta. Por esta lógica, ¿No deberían rescatar a los cuarenta mil niños que se mueren de hambre al día ante nuestra pasividad y que por supuesto están viviendo su catástrofe particular?

La Tierra es un planeta de alto riesgo de impactos meteóricos, y es muy probable que se vuelva a enfrentar a esta situación. Si los gobiernos se pusieran a la tarea de proteger el espacio exterior del planeta podríamos conseguir evitar estos impactos. La actual tecnología nos lo permite, pero nuestra estupidez no. ¿Cómo vamos a preservar nuestro planeta si todos nuestros esfuerzos se concentran en preservarnos de nuestro vecino?

En el transcurso de estos años, que pasaron desde el aviso, Anthix y Akonti habían engendrado cuatro hijos. Ramatep había levantado sus temas natales y habían sido sometidos al Consejo de Visiones. El primero era un espíritu primigenio de los ciento cuarenta y cuatro mil. Su estado evolutivo era elevado. Estudiaba Agricultura. El segundo era un espíritu joven planetario. Era un superdotado para la música, pero tenía problemas con las matemáticas y los cálculos. La tercera era una mujer también de espíritu joven pero bellísima, con unas condiciones óptimas desde el punto de vista genético para albergar espíritus elevados. El cuarto tenía escasamente tres años al tiempo de la catástrofe. Era un espíritu primigenio que dejaba la actividad astral de tutela en el planeta y tomaba cuerpo por primera vez en la materia. Toda la familia murió en la tragedia, pero el último de sus hijos fue el que más traumatizó su espíritu, puesto que no pudo iniciar el ciclo de reencarnaciones de la mano de sus padres. Volvió a la vida muchas veces pero no con el Género Humano, sino con los seres astrales que viven en el fondo de la Isla. Este es el niño que me habló en la Isla, este es mi antiguo hijo que aún hoy reclama comenzar el ciclo reencarnativo a través de nosotros.

¿Nacerá?...

Thotek siguió con su tarea esperando su destino sin miedo ni resignación. Era un ser que había alcanzado la atemporalidad. Pero su destino no lo controlaba él, sino los Dioses. Cierta noche soñó con su amigo Ramatep, con imágenes muy vivas. Aquel sueño le traumatizó de verdad. Se trataba de un águila que vivía en una gran montaña. Desde la altura protegía a sus crías en el nido. Miraba majestuosa hacia abajo, pues sólo ella era capaz de morar por las alturas. Al poco rato el cielo comenzó a nublarse. Una tremenda tormenta se desató. El águila se hizo muy grande y comenzó a volar hacia al límite de la tormenta. Desplegó sus alas, pero casi no podía volar puesto que en el extremo

de una de las alas estaba sentado el propio Thotek y en la otra ala estaba Ramatep. El águila comenzó a volar dando vaivenes y rozando las aguas del mar, puesto que el cansancio de llevar tanto peso le hacía perder altura. El lado de Thotek se adentró en el agua y nuestro sabio se hundió en las aguas. El águila pudo volar entonces con Ramatep en su lomo, hasta encontrar la luz del Sol pero no en la montaña donde había estado antes, sino en una tierra amarilla. Tal fue el sueño que traumatizó el espíritu de Thotek, que no dudó en consultárselo a su amigo Ramatep. El sacerdote que conocía e interpretaba los sueños de miles de personas le dijo:

El águila en la montaña representa el conocimiento superior. Volar sobre el pájaro significa llevar el conocimiento a otra tierra, quizás a una tierra seca o tropical, pues es amarilla. El ala derecha representa el conocimiento espiritual y el lado izquierdo el material. Sin duda, mi querido amigo este sueño te está indicando que debemos comenzar a preservar la sabiduría de nuestros antepasados y preservarla en el fondo de las aguas y en las fronteras de nuestro imperio.

Aquel sueño fue decisivo puesto que ambos amigos, ayudados por Anthix, Akonti y sus iniciados comenzaron a codificar en forma criptográfica la sabiduría de las ciencias de los antepasados, la historia antigua, las técnicas mágicas y los ritos de toda la civilización Atlántida.

Los setenta y dos iniciados fueron llevando desde la Atlántida a las colonias comerciales que tenían en la tierra este conocimiento. Fue mediante las líneas de comercio marítimo cómo los griegos, los chinos los egipcios y algunas tribus americanas comenzaron a implantar en sus culturas respectivas las viejas enseñanzas.

Fue el acto más elevado y más honroso que estos seres valientes hicieran a la Humanidad. Nunca valoraremos su sacrificio en su justa medida. Pero los sistemas de desplazamiento eran lentos para su época. El conocimiento que era trasladado a pueblos muy primitivos no podía dar fruto, puesto que requería de más madurez. Por eso fue entregado a castas iniciáticas de sacerdotes. Fue guardado en grutas hasta que dichos pueblos alcanzaran un grado evolutivo suficiente. Encerrado en conventos y lamaserías como las del Tibet y llevado incluso por el mar a Mesopotamia. Estos últimos al ver a los iniciados

salir del agua los deificaron como hombres con cola de pez. Los Griegos a su vez los denominaron dioses que venían de una tierra donde se daban varias cosechas al año, llamada Olimpo. Por eso en la tradición antigua las islas Canarias fueron consideradas como residencia de los Dioses, al otro lado de las Columnas de Hércules. Platón habló de esta tierra y los egipcios describieron a este pueblo como buenos navegantes y grandes guerreros.

Pero los iniciados eran pocos, el tiempo muy breve antes del impacto y la aquella Fraternidad Solar tuvo que programar nuevas ideas.

Todas las semanas se reunían en meditaciones dirigidas por Ramatep. Se practicaban ejercicios muy curiosos. Por ejemplo: Se leía un texto científico o religioso y luego se proyectaba dicho texto con la imaginación en el tiempo. Es decir, se intentaba ubicar dicha sabiduría cientos o miles de años después. Las imágenes que se veían a continuación eran los propios seres pero con otros cuerpos, con otras caras, en otras tierras con otros oficios, que reproducían inconscientemente el mismo texto en sueños, mediante recuerdos dormidos. Pensaban que se lo estaban imaginando, cuando en realidad simplemente lo estaban recordando.

En otras meditaciones se produjeron hechos y fenómenos impensables para nosotros, pero alucinantes en su lógica. Fue Akonti el que dirigía estos ejercicios. Puesto que se requería de un experto astrólogo. Se utilizó el quintil y el biquintil como códigos de memoria. Luego se invocaba a los Señores del Karma para que los recuerdos, la cultura y los sentimientos fueran programados en las reencarnaciones sucesivas mediante las cartas natales. Así pues se establecieron códigos de memoria que surgirían en los próximos miles de años a través de las reencarnaciones de los iniciados, perfectamente coordinadas por los Señores del Karma. Fruto de aquellas visualizaciones pudieron verse todos ellos reencarnando en varias vidas y coincidiendo en varios países, en varias revoluciones, en los cambios evolutivos de cada rincón del planeta. Es decir, se programó una biblioteca espiritual codificada en los seres que habían formado la Fraternidad de los Hijos del Sol. Por eso algunos recordarán cuanto estoy contando. Por eso hoy, cuando progresen sus cartas, verán que de la acción de los quintiles y biquintiles nacen nuevas ideas, que no son sino recuerdos.



Aquellos ejercicios fueron codificados bajo el número cinco, cuya representación gráfica no era sino el pentáculo con la cabeza hacia arriba. Lucifer lo sabía y los sabe y empleó este mismo símbolo con la cabeza hacia abajo y con un programa de destrucción de la memoria antigua.

Los maestros espirituales, los seres extraterrestres que formaron parte de aquel programa aún hoy siguen vertiendo el conocimiento programado bajo esta clave, a la que pocos pueden acceder hoy en día. Solo rastreando el “cinco” podéis encontrar la sabiduría absoluta. Cada ser humano es una biblioteca perfecta. De esta manera Lucifer no puede destruir lo que está grabado en el espíritu. Podrá derribar torres o producir mortandad, aniquilar las vidas físicas, pero le está vedado destruir el espíritu. ¿Qué mejor sistema que guardar el conocimiento en el alma humana?

Los Señores del Karma programaron a través de la acción de los planetas lentos de nuestro Sistema Solar, las reuniones causales de los seres que llevan en sus espíritus el recuerdo atávico del pasado. Basta con soñar para que el cuerpo astral active lo programado en él. Juan programó sacar tal conocimiento en la fecha precisa que se dio tal conjunción. Pedro se encargó de reunir en tal o cual estellium, un grupo de conocimiento. Vivir es almacenar experiencias, colgando la sabiduría de las esferas, por eso, cada vez que las esferas vuelven a su posición inicial, se activa el recuerdo. La biblioteca perfecta no solo estaba en Alejandría, sino en cada individuo.

Aquella Fraternidad Solar se vio con otros cuerpos, en otros tiempos reunidos en torno a grandes conjunciones astrológicas. Se programó por tanto un reloj cósmico que a modo de reflejo condicionado hace que al tiempo de darse tal alineación, estellium o conjunción se dispare la memoria antigua programada en estos espíritus. Se programaron los nacimientos posteriores de Thotek, Anthíx, Ramatep, Akonti y el resto de los seres en todas las naciones como científicos, médicos, tiranos, reyes, poetas, etc.etc... Es algo que se escapa a la comprensión humana, pero real como la vida misma.

El año 2012 marca un tiempo preciso donde la Fraternidad Solar haya vertido todo el conocimiento. La isla de la Palma llamará antes o

después a sus hijos, y una vez dentro se activará la vieja memoria. Por eso cuento lo que recuerdo, por eso al retornar a mi casa hago lo que me programé hacer. Solo pido que vosotros lo recordéis y que todos juntos reedifiquemos el viejo templo donde practicábamos estas meditaciones. En la ciudad de Sartáx que yace bajo las acogedoras aguas de la “Isla Bonita”.

En el centro de la gran nave madre que yace sobre las aguas, existe una macro computadora de condición psíquica que controla sigue e impulsa los sincronizadores magnéticos o microchips, tanto físicos como astrales de los miles de seres en misión sobre la tierra.

Luego llegará el tiempo en que la gran nave madre saldrá de las aguas, el Genio de la montaña dará un grito terrible y Neptuno reinará para siempre sobre estos obstinados picos que rodearon y aún rodean la vieja ciudad de Sartáx. Donde nosotros vivimos hace miles de años y donde retornaremos para concluir el ciclo de nacimientos programados.

Faltaba un año para el gran impacto. Thotek junto con su equipo había previsto pasar los últimos días con los suyos. Era el máximo responsable de la Fraternidad y su puesto le obligaba. Pero eso no era lo que estaba escrito para él.

Se había dormido como cada noche con un pergamino en la mano. Su lecho más que una cama parecía una biblioteca desparramada. Se podía decir que se tapaba con libros, más que con mantas. El clima de la Atlántida en aquellas latitudes era excepcional y no se requería de grandes precauciones para afrontar la climatología. De repente escuchó con persistencia una voz en su cerebro que le decía:

Thot, sal del lecho y ven a mi encuentro.

Thotek, que en aquel entonces no tenía compañera y dormía solo, se quedó perplejo. Sabía que la voz le estaba llamando a él pero su nombre no era Thot, sino Thotek. No le dio tiempo a formular ningún reproche mental, cuando la misma voz le volvió a golpear el cerebro con fuerza.

Así te llamarás desde ahora, y así pasarás a la Historia.

Thotek no volvió a sentir la voz. Salió de su casa y movido por una fuerza extraña subió a la montaña más próxima a la ciudad. Era de noche con una luna grande iluminada y dos más pequeñas que le seguían perezosamente por el espacio. Tardó cuatro horas en llegar a la cima. Una vez allí se sentó jadeando. Aunque tenía cuarenta y cinco años, todavía estaba fuerte. La luz de las lunas llenaba de tintes plateados los tejados de la ciudad de Sartáx. Aquella era su casa. Parte de su alma estaba formando parte de cada roca, de cada árbol, de cada rincón. – ¿Para qué demonios he subido aquí? - reflexionaba un poco malhumorado. A los pocos segundos apareció sobre su cabeza una luz brillantísima que irradiaba destellos hasta cegar sus ojos. Fue una décima de segundo lo que tardó en verse en una sala circular llena de aparatos extraños luminosos, parlantes, que mostraban imágenes no solo de la montaña, sino del interior de las casas de Sartáx y de otros lugares por él no conocidos.

Un hombre alto con traje de vuelo y de una gran compostura, ojos rasgados luminosos, cabello negro descendiendo hasta la cabeza se le acercó. Le miró con ternura a los ojos y le dijo:

Mi querido hermano, ha pasado mucho tiempo pero hoy renovamos nuestro compromiso. Te revestiste de carne para ayudar a los humanos. Has olvidado, pero no así tu espíritu. Mi nombre es Link. Tú deseas morir pero no está programada tu muerte en esta dimensión. Tendrás que llevar el conocimiento a las colonias del Sur. Disponte a marchar.

Thotek le miró extrañado. Algo en su alma le decía que aquel ser era conocido. Le sentía con fuerza en su interior. Todo se le movía por dentro, puesto que a la vez que escuchaba su voz le llovían imágenes en su mente. Veía las tierras de Egipto, las pirámides edificadas por sus compatriotas. Veía Grecia, la India y otras tantas tierras que en aquel tiempo ni se llamaban así ni eran conocidas por nuestro personaje. Enseguida replicó:

¿Cómo quieres que deje a los míos?, ¿Cuándo debo marcharme?

No debes marcharte todavía. Construirás un barco muy pequeño pero submarino. No podrás mostrárselo a nadie. Tres semanas antes de la fecha que tú conoces dirás a los tuyos que te marchas de descanso. Si el pueblo te viera marchar se produciría un caos.

¿No puedo llevarme a la familia de Akonti, a mi amigo Ramatep?

No, no hay tiempo para construir un barco tan grande. Saldrás de noche. Llevarás los viejos textos entregados por los dioses (uno de ellos era el Génesis) y tus herramientas primordiales de cirugía, las tablas de medida y nada más. Ramatep tampoco irá contigo. Observa:

Se abrió un panel en la pared y vio a Ramatep en la postura de loto, en meditación silenciosa. Su cuerpo astral estaba de pie junto a su cuerpo físico. Otro ser igual que Link le estaba hablando. Thotek escuchaba la conversación como si estuviera en la alcoba de su amigo sacerdote. Ramatep estaba recibiendo instrucciones para que tres días antes de la fecha fatídica marchara a las tierras más orientales, las que hoy conocemos como India, pero mediante un artefacto volador.

Thotek comprendía ahora el sueño del águila, cuando un ala tocó el agua y el otro se llevaba a su amigo sacerdote.

Hace doce mil años, en las ferias de los pueblos de Sartáx se habían fabricado artilugios para meterse bajo el agua, incluso pequeños globos de una especie de cuarzo traslúcido que mediante calor ascendía a gran altura. A nadie se le podría ocurrir de ninguna manera que aquellos juegos de feriantes podían ser tripulados como barcos y aviones. En aquel entonces existía una piedra que al ser regada por un líquido específico emitía calor a mucha temperatura. Si el calor era almacenado en una especie de turbina y liberado con inteligencia estábamos ante un rudimentario motor de vapor. Nadie mejor que Thotek para fabricar ambos artefactos.

Se cerró el panel de la nave donde había visto a su entrañable Ramatep y de nuevo encaró el rostro de Link que a su vez le dijo:

Enseña cuanto sabes a este pueblo. Nosotros enviaremos de todas las tierras seres a los que tendrás que instruir en el mismo conocimiento. Nosotros te dictaremos, te haremos ver con nuestros ojos. La tarea es grande y el tiempo corto. Cuando sea el momento te recogeremos y dejarás la tierra. Serás venerado como un Dios. Pero recuerda que el conocimiento no fluye sino con humildad y quietud.

¿Estaba soñando?, ¿Qué había pasado? De nuevo se vio ante la luz de las lunas en plena montaña, solo y con un sentimiento de absoluta

perplejidad. Enfiló la pendiente como un loco para llegar cuanto antes al templo de Ramatep. Si lo que había vivido era real, su amigo le confirmaría cuanto él había visto.

Una tenue luz salía de la estancia de Ramatep. Su escuálida figura estaba en la puerta. Estaba pacientemente esperando a su amigo. Thotek llegó resoplando como un demente, pero el sacerdote extendió su mano como haciendo un gesto de quietud y le dijo:

Hermano querido, prepara las herramientas puesto que debemos partir.

Se abrazaron con fuerza. No había sido una alucinación. Desde aquel día y en los diez escasos meses que faltaban para el día fatídico Thotek trabajaba de noche en silencio con ambos proyectos. Ramatep era un maestro de la meditación y del espíritu, pero un tremendo chapucero para el trabajo con la materia. Así pues ambos hombres, con el terrible peso de conocer su destino tuvieron que hacer un ejercicio terrible de desapego con sus seres queridos sin poder decir nada. Si hubieran hablado nadie les hubiera creído, al igual que simultáneamente nadie creía a Noé en otras tierras cuando construía su arca salvadora.

Ahora en este tiempo, todavía veo panfletos y supuestos contactos con extraterrestres, que hablan de elegidos y de rescates ante supuestas catástrofes. ¡Qué barbaridad! Quien pude resistir el ser sacado dejando a sus hijos o a sus semejantes sucumbir ante la catástrofe. Nadie pude entender el terrible sentimiento de culpabilidad que vivía en Thotek y Ramatep. Hubieran preferido mil veces morir, antes que dejar a sus seres queridos, dejar sus lazos con su pueblo, contemplar pasivos el aniquilamiento de sus convecinos. Solo un egoísta es capaz de pensar en ser un elegido.

Anthix era clarividente y conocía perfectamente lo que iba a pasar. Miraba con una tremenda pena a sus dos maestros. Ahora comprendía porque intuitivamente no se habían casado, porque no tenían hijos. Una noche al salir del centro médico siguió sigilosamente a su maestro. Penetró con suavidad en el sótano de la casa. Esperó en la oscuridad hasta que Thotek encendiera la luz y se mostrarán los dos vehículos casi terminados. El maestro se quedó de piedra. Anthix se acercó con lágrimas en los ojos y se abrazó con fuerza. Thotek la miró con una

ternura infinita. Iba a pronunciar unas palabras, pero Anthix le puso la mano en los labios recostando la cabeza en su fornido pecho.

Mi querido Maestro. Se el castigo que te han dado los Dioses. Bien sabes tú que nuestros lazos no pueden desaparecer con la muerte. He venido a darte ánimos, a que no decaigas en la tarea. Nuestro futuro está en tus manos.

Thotek lloraba con fuerza no tanto por tener que alejarse de su entrañable hermana espiritual, sino por la aristocracia espiritual que irradiaba el alma de aquella mujer.

Se fueron soltando suavemente. Se verían unos pocos días después, pero aquella era la despedida del alma. Se separaron los pechos, se soltaron suavemente las manos, se entornaron los ojos. Luego Anthix dijo algo misterioso, que solo una clarividente podía decir:

Dentro de mucho tiempo yo seré el barco donde tú viajarás feliz. Las olas serán mansas. Mi aliento te dará vida, mi sangre será tu sangre.

¿A qué se refería Anthix?...

Tres semanas antes de la fecha fatídica Thotek ayudado por Ramatep se dirigió con su pequeño submarino a una cala obscura del puerto de Sartáx. Se abrazaron con fuerza diciendo:

Hasta pronto hermano mío.

Las negras aguas del Atlántico se tragaron a Thotek. Tres semanas más tarde arribaba a las costas del continente que hoy llamamos África, en los acantilados de la nación que hoy llamamos Mauritania. Su submarino se adentró en una gruta marina, donde permaneció todavía dos meses. Cuando las aguas del Atlántico volvieron a su nivel. Cuando dejó de llover, salió de la gruta, hundió su submarino y enfiló la ruta del desierto camino de Egipto. Allí fue adorado como el dios Thot, llamado por otros Hermes-Thot o Hermes Trimegisto. El tres veces grande, pues enseñó a los egipcios el arte de la escritura, de la Medicina, de la Astronomía de la Arquitectura y de la Alquimia. A la edad de noventa y tres años desapareció misteriosamente en un "carro de fuego". En la siguiente reencarnación fue Pitágoras. Y de nuevo fue rescatado por los

Dioses en otro “carro de fuego” pues nunca encontraron su cuerpo después del incendio de su Academia.

Tres días antes de la fecha fatídica Ramatep se acercó a la casa de Anthix y de Akonti. Era la despedida. Se abrazó a todos ellos diciendo:

Mi navío es pequeño, pero puedo llevar a uno conmigo.

Akonti le replico con ternura:

Si te llevas a uno de nosotros te llevas mi corazón, mi pierna o mis ojos, pues somos un solo cuerpo latiendo al unísono. ¡Ve en paz!

Ramatep viajó más rápido que Thotek a las elevadas cumbres de los Pirineos. Allí estuvo esperando cuarenta días, hasta que dejara de llover. Se había posado en un pico alto donde anidaba una tremenda águila real, que le había acogido como un polluelo más. Luego con su navío aéreo viajó hasta los Himalayas.

En la India instruyó al pueblo en la meditación, en el arte de sanar, en Astrología y Astronomía. Fue llamado por los lugareños “Rama”.

Quince años después de la catástrofe, Thot y Rama se vieron en Egipto. Ofrecieron incienso, pan y vino a los dioses en recuerdo de sus entrañables amigos que habían entregado su cuerpo a los dominios de Neptuno, pero ni entonces ni ahora, se pueden deshacer los lazos que se edificaron en aquel lejano tiempo.

Estoy ordenado toda la información vertiéndola en el ordenador. Levanto la vista en el caluroso atardecer y observo una enorme bola traslúcida. Está suspendida en el aire, a unos cien metros de la terraza. En su interior viaja el Diablo. Me mira un poco cabreado y me dice:

Aquella destrucción fue todo un éxito. Lástima que se me escaparan esos dos cretinos.

Lógicamente se refería a Thotek y Ramatep. Y es que lo que más molesta al viejo Príncipe de este Mundo es que el conocimiento salga de sus reductos. Sólo con sabiduría el hombre es capaz de evolucionar y de liberarse de los meandros dolorosos de la ignorancia. Cuando más torpe sea el hombre mejor para el mal. Siguió mirándome y volvió a decir con una sonrisa malévola:

Ahora no se escapará nada, pues he puesto una barrera infranqueable en la isla. Sartax está destruida y los medios de comunicación son míos y de mis servidores. Yo también te aislaré. Cerraré tu boca, torceré tus renglones. Nadie te entenderá. Yo he entregado al hombre lo que quiere: sexo, distracción, espectáculo, comida, toda clase de placeres. Vosotros todos, los hijos de aquel tiempo pasáis ahora por locos o por incomprensidos. Os he separado, os he aislado. Vuestra vanidad no os deja compartir. Yo he ganado. ¡Deja de escribir por tanto!, pues nadie leerá tus necesidades. Yo induje y programé el incendio de la biblioteca de Alejandría. No quemaré tu trabajo, puesto que nadie te creerá.

Se marchó pero me dejó con unas imágenes clarificadoras, puesto que cuando me abandono y no escribo, me digo: ¿A quién interesan estas tonterías?, veo detrás de mi otra vez al Diablo introduciendo en mi mente pensamientos disuasorios. Cuando dejo de hacer ejercicio o de comer correctamente, cuando pienso que esta Humanidad no tiene remedio, veo detrás la sonrisa maliciosa de mi amigo. El Príncipe de este Mundo trabaja con la mejor de las herramientas: la disuasión.

Estamos en el último día. Ahora todos recordaban lo que se había dicho, respecto de la posible caída de una de las lunas. La curiosidad era otra forma de espectáculo. La vida proseguía con tanta calma, con tanta cotidianidad que nadie esperaba el impacto destructor. Todos pensaban y así lo decían, que la atmósfera lo desviaría o lo desfragmentaría. Desde primera hora se habían concentrado en las plazas y en los rincones populares. Algunos para no perderse el espectáculo habían subido a las cumbres. El avaro seguía contando dinero. El estúpido haciendo estupideces. Otra estaba acicalándose. Los sacerdotes por su parte en su mayoría se habían concentrado en el Templo de la Luz para proteger con un escudo mental toda la ciudad. Nadie sabía dónde estaban Ramatep y su amigo el científico. Estas desapariciones les habían hecho pensar mal a más de uno. Incluso le habían preguntado a Akonti y su esposa por su paradero y el porqué de su ausencia. Ellos lógicamente no habían respondido.

En el centro de la plaza principal del Templo de la Luz, una multitud de personas miraba hacia arriba. Poco a poco veían que la masa blanca se les acercaba. Cada vez más grande...más grande...más grande. Inconscientemente se iban juntando unos con otros, se encogieron los



pechos. Se cerraron los puños. Comenzaron las lágrimas en el más sensible y los gritos desgarradores de los más eufóricos. Era el fin...

Anthix y Akonti se pusieron en meditación tomados de la mano formando una rueda con sus niños. A primera hora de la mañana Anthix había servido en el té de sus queridos hijos una droga adormidera. Sólo quedaban en postura de meditación los padres, puesto que poco a poco, uno tras otro se habían quedado dormidos, pero aún así, fuertemente unidos por las manos. Como si desearán asegurarse que cualquier viaje, por largo, intrépido o definitivo que estuviera programado en sus vidas no los separaría jamás.

Anthix y Akonti se miraron a los ojos con ternura, casi sin respiración. Emanando un torrente de luz de pecho a pecho:

Amada mía; he sido feliz contigo. Gracias por haberme permitido sentir el amor más grande de todos los amores.

Amado mío, solo es un ¡Hasta pronto! Pues te he visto junto a mí y junto a Thotek, Ramatep y el resto de los hermanos en todas las estancias, en todos los tiempos, en todos los espacios... ¡Te amo!

El gran monstruo golpeo con estrépito inusitado. Se produjo un impacto que hizo temblar a todo el planeta. El eje magnético se desvió casi treinta grados. La órbita terrestre se vio amenazada. Varias extrañas astronaves que circundaban la estratosfera crearon un colchón gravitatorio que impidió una catástrofe de dimensiones incalculables.

Thotek en la cueva, Ramatep en la montaña, sintieron el impacto en sus carnes, mientras que en sus mentes resonó con fuerza un sonoro y sentido lamento: -¡Hasta pronto, hermanos!

Por eso cuando retorno a la "Isla Bonita" a la ciudad de Sartáx se me encoge el alma. Brotan mis lágrimas a la vez que veo a mis hermanos en el Templo de la Luz, en la clínica de la ciudad, en el mercado, en los fragmentos de lava que jalonan la costa negra de la Palma. Y oigo a las olas que con terca monotonía siguen diciendo. -¡Hasta pronto hermanos!

Por eso cuando retorno a la isla, vuelvo a mi casa. Han pasado varios miles de años pero este retorno ha comenzado, puesto que algunas

caras de ahora se parecen mucho a los sacerdotes de antaño. Algunos locos marginados e inadaptados del mundo se refugian en su clima beatífico diciendo: -¡que bien me siento aquí!- Otros se enfadan al no poder entrar en la vieja ciudad que saben todavía duerme en las profundidades del agua. La cruzada del retorno ha comenzado. Será por muy poco tiempo, pero cuando todos hayan retornado, será el fin. Este capítulo que comenzó hace doce mil años llegará a su epílogo.

Hemos narrado previamente los últimos días de la Atlántida. Pero la vida sobre este mítico continente no duro unos miles, sino millones de años. Fueron varias las civilizaciones que desarrollaron todo su ciclo evolutivo, desapareciendo una, para dar paso a la otra.

La noche del 4 de julio de 1950 el científico Dr. Ingeniero Daniel Walter Fry que trabajaba en la Base americana de White Sands, cerca de Las Cruces, en Nuevo México, se vio sorprendido por la presencia inusitada de un platillo volante.

*"El Sol se había puesto hacía cerca de una hora -cuenta Fry. Mis ojos escudriñaban el cielo y se detuvieron sobre un grupo de estrellas, especialmente brillantes, sobre los picos de la montaña. Repentinamente una de las estrellas desapareció. Luego otra estrella, justo a la derecha de la primera, desapareció asimismo e igualmente dos más posteriormente. Una fuerte sensación punzante recorrió mi espina dorsal. Cualquier cosa que fuera estaba eclipsando la luz de las estrellas, estaba aumentando rápidamente su diámetro aparente y su trayectoria me indicaba que sin duda venía hacia mí. Posteriormente se posó en tierra con suavidad. Salvo el crujido de los matorrales debajo de ella, no hizo ningún sonido. Por casi un minuto permanecí sin movimiento. Una fantástica sensación me sobrecogió, y permanecí mirando al objeto desconcertado y hechizado como un niño que estuviera observando una representación insólita de circo".*

*"Durante muchos años había estado empleado en el campo del diseño de naves aéreas y espaciales, y había colaborado en el desarrollo de muchos proyectiles guiados. A través de mi trabajo en White Sands Proving Grounds y otros centros de desarrollo, me había familiarizado con la mayoría de los adelantos recientes en aeronáutica.*

*Pero aquel artefacto era más adelantado de todo lo que yo había conocido hasta entonces".*

*En un principio Fry creyó que se trataba de un proyecto de la Unión Soviética pero luego descartó la idea. Se acercó suavemente a tocar la nave, cuando escuchó una voz crispada en el aire: "Mejor no toque el casco, compañero, todavía está caliente".*

*Daniel dio un salto hacia atrás y cayó en la arena al tropezar con unas matas. La voz de nuevo replicó: "Tómelo con calma, compañero, está entre amigos".*

*Siguieron varias palabras cruzadas entre nuestro personaje y la voz, que al final y respondiendo a la pregunta de si se trataba de algún americano, respondió: "Yo no soy americano como Vd., aunque mi actual misión requiere que yo me transforme en uno... La verdad es que nunca he puesto un pié sobre su planeta. Requerirá cuatro años más para adaptarme a la atmósfera y a la gravedad e inmunizarme a sus agentes biológicos".*

*Siguió la voz diciendo: "Las expediciones previas de nuestros antecesores en un período de muchas centurias se encontraron con un fracaso casi total en este aspecto. Esta vez hay esperanzas de que seremos capaces de encontrar mentes más entrenadas y más receptivas para que nosotros podamos ayudarles en el progreso de su raza".*

*Posteriormente, pasada la primera impresión, la voz se dio a conocer como la de Alan, que a su vez le invitó a subir a la nave para salir de viaje hacia Nueva York.*

*Al ir a tomar asiento en la nave, el Ingeniero vio dibujado en el respaldo el símbolo del árbol y la serpiente. Estos símbolos al ser próximos a nuestra cultura motivaron una serie de preguntas que la voz extraterrestre respondió así:*

*"Usted está perfectamente en lo cierto cuando señala que el símbolo del árbol y de la serpiente es común en la historia y en las leyendas de su planeta. También es común en el nuestro. La explicación es que tenemos, por lo menos en parte, antecesores comunes.*

*"Hace decenas de miles de años, algunos de nuestros antecesores vivían en la Tierra. Había en esta época un pequeño continente en una parte hoy cubierta por el mar que ustedes llaman Océano Pacífico. Algunas de sus primitivas leyendas se refieren a esta masa de tierra sumergida como el "Continente Perdido de Mu o Lemuria".*

*"Nuestros antepasados habían construido un gran imperio y una ciencia vigorosa sobre este continente.*

*"En la misma época había otra raza que se desarrollaba rápidamente sobre otra masa de tierra en el área central y sur del actual Océano Atlántico. En sus leyendas este continente ha sido denominado Atlántida.*

*"Había rivalidades entre las dos culturas en sus progresos científicos. Al principio eran amistosas, luego se volvieron más amargas con el correr de los años, y cada raza hacía alarde de sus conquistas ante los otros.*

*"En pocas centurias su ciencia había sobrepasado el grado de desarrollo que existe ahora aquí. No satisfechos con liberar pequeñas porciones de la energía del átomo, como hacen en la actualidad sus físicos, ellos habían aprendido a rotar toda la masa sobre su eje energético. De la rotación de un trozo de materia del tamaño de un penique de cobre, resultaba la liberación de setenta y cinco millones de sus kilovatio-horas.*

*"Con el constante aumento de la tirantez entre las dos razas y con el imparable aumento de los recursos destructivos, era inevitable que eventualmente se destruyeran entre ellas.*

*Del enfrentamiento de ambas razas y de la aparición de sus artefactos aéreos fue de donde se sacaron los antiguos mitos del "Olimpo" y de los dioses enfrentados y apareados con los humanos.*

*"Las energías liberadas en esa destrucción fueron suficientes para provocar el mayor cambio en la configuración superficial del planeta; y las radiaciones concomitantes fueron tan intensas y extendidas, que la superficie de la Tierra se volvió totalmente inhabitable para el ser humano durante varios miles de años..."*

*Continúa Alan diciendo que unos pocos supervivientes de aquella catástrofe se instalaron en las altas cumbres del Himalaya, donde depositaron los testimonios del conocimiento de su raza y de su cultura. Cinco naves formaban parte de aquellos náufragos de la radiación atómica. Su fin era inminente. Algunos pensaban no obstante que la radiación no llegaría hasta tales alturas y que los vientos tan altos en estas cumbres disiparían la energía mortífera vertida en la guerra.*

*Se hizo una asamblea. Unos pocos optaron por quedarse en dichas cumbres. Otras cuatro naves, decidieron aventurarse por el espacio, aún sabiendo que no se había conseguido todavía grandes distancias interplanetarias. Pero el espíritu de supervivencia era imperioso y optaron por lanzarse a la aventura. Una de las naves se perdió en el vacío cósmico, las otras cuatro consiguieron adaptarse a una vida nómada intergaláctica a través de miles de años de supervivencia. Después de treinta mil años, les tocaba ahora regresar a la tierra, por eso estaban introduciendo atmósfera, presión, y microorganismos a sus naves para adaptar sus cuerpos ahora transformados por tan largo periodo de exilio, a las condiciones actuales del planeta tierra. Esta es la historia. Es probable que Alan y los suyos estén a estas alturas viviendo entre nosotros. Pero esto es algo que se queda en el camino de la especulación. En cualquier caso la historia es interesante y digna de conocerse”.*

\*\*\*\*\*

## APENDICE 5

### **EXTRACTOS DE LECTURAS DE EDGAR CAYCE SOBRE EL ANTIGUO EGIPTO EN EL TIEMPO DE RA-TA**

#### **1. ¿Por qué Egipto?**

281-42

Esto fue determinado por aquel líder y maestro Ra-Ta (no por él en calidad de líder o dirigente de un grupo, sino por él en calidad de

maestro o guía espiritual) como el centro de las actividades universales de la naturaleza y de las fuerzas espirituales; como el lugar menos afectado por los movimientos convulsivos de la tierra provocados por la destrucción de la Lemuria, por las perturbaciones y las grandes catástrofes en la Atlántida, y también por el diluvio. ¿En qué se basó Ra-Ta para llegar a esas conclusiones? o ¿cómo adquirió ese conocimiento? ¿Fue a través de una idea suya, de una revelación, de un estudio de los factores físicos, o de alguna otra cosa? Un análisis matemático preciso mostraría que el centro de las líneas que circundan la tierra cae exactamente donde se encuentra todavía la Gran Pirámide. Por consiguiente, fue a través de cálculos matemáticos, astrológicos y numerológicos, además de corresponder a un incentivo personal.

## **2. La Gran Pirámide o Pirámide de Iniciación o Templo de Iniciación**

5748-6

Pregunta: ¿En qué fechas se comenzó y se terminó la construcción de la Gran Pirámide? Respuesta: La construcción duró cien años, en la época del rey Araaraart, bajo la dirección de Hermes y Ra.

Pregunta: ¿Cuáles son las fechas a.C. de este período?

Respuesta: De 10.490 a 10.390 antes de la venida del Príncipe de Paz a Egipto.

294-151

Hermes fue el arquitecto y constructor. El sacerdote Ra supervisó la obra [...]

La posición de la Gran Pirámide está relacionada con la de las estrellas, en particular la constelación de Libra en la que el sol entra en el equinoccio de otoño.

1011-1

Al construir las pirámides, se tomaron en cuenta la astronomía, la astrología, la numerología, así como las condiciones climáticas, los factores arqueológicos, y otros.

*Las pirámides cumplen en un todo con la geometría sagrada y por lo tanto, la arquitectura sagrada.*

2147-1

Pregunta: ¿Cómo se construyó la Gran Pirámide de Gizeh?

Respuesta: Usando las fuerzas de la naturaleza por las cuales el hierro flota. De la misma manera, la piedra flota en el aire.

820-1

Las fuerzas universales se usaron para colocar y ajustar las piedras.

2823-14

La Gran Pirámide no era una tumba, sino un lugar de iniciación para los que se dedicaban a un servicio particular.

A través de ritos y ceremonias en las cámaras, los iniciados recibían la bendición de los sacerdotes y también de los poderes superiores.

378-14

Pregunta: Describa el vértice de la Gran Pirámide.

Respuesta: El cúspide, o corona, era de metal, hecho con cobre, bronce, oro y otras aleaciones. Tenía que ser indestructible. Era un símbolo del lugar de actividad de los iniciados.

La ceremonia de colocación del cúspide fue larga. El sabio Atlante Hept-Supht la presidió. Hept-Supht representaba lo antiguo y lo nuevo, la Ley del Uno de la Atlántida, Lemuria y Oz. Estaba encargado de preservar los registros. Fue él quien selló la Pirámide de los Registros.

### **3. La Pirámide de los Registros**

*Esta pirámide secreta es uno de los tres lugares en el mundo donde los Atlantes escondieron sus archivos antes de la destrucción final del continente.*

378-16

Pregunta: Describa en detalle el contenido de la sala sellada en la Pirámide de los Registros. Respuesta: Los archivos de la Atlántida desde los tiempos en que el Espíritu empezó a proyectarse en la materia y a tomar forma en esa tierra, así como los de la evolución de la raza y del desarrollo de la gente durante su estadía en aquel continente; los archivos de la primera destrucción de la Atlántida y los cambios que resultaron; los archivos de los movimientos de población hacia otros países y las varias actividades de los individuos en sus tierras adoptivas; los archivos de los encuentros entre los delegados de todas las naciones para tomar las disposiciones necesarias antes de la

destrucción final de la Atlántida y la construcción de la Pirámide de Iniciación; la indicación de dónde se hallan preservados los archivos de la sumergida Atlántida y por quién, cómo y cuándo serán descubiertos, pues tienen que aparecer de nuevo con el cambio de la conciencia de la humanidad. La posición de la sala sellada está determinada por la línea de sombra (o de luz) que cae, al salir el sol, entre las patas de la Esfinge, la cual se edificó posteriormente como centinela o guarda. Sólo cuando llegue el tiempo de los cambios verdaderos en la vida de los seres humanos, se podrá entrar en la sala de los archivos, desde las cámaras conectadas a la pata derecha de la Esfinge. Luego la sala sellada se encuentra entre la Esfinge y el río.

#### **4. La Esfinge**

953-24

La cara de la Esfinge representa a Asriario, consejero del rey Araaraart. [...]

Se ocultaron muchos documentos en la base misma de la pata izquierda de la Esfinge, en la piedra angular.

195-14

Existen cámaras, pirámides y pasajes subterráneos en la llanura de Gizeh, en particular bajo la Esfinge. La Esfinge está conectada con todas estas estructuras. [...]

Dentro de la base de la Esfinge dirigida hacia la llanura de Gizeh, pueden encontrarse inscripciones que indican la forma en que se construyó la Esfinge, así como la historia de la toma del país por los invasores del Norte y la ascensión al poder del rey Araaraart.

993-3

Algunas estructuras existen también entre la Esfinge y el Nilo, incluso la Pirámide de los Registros.

#### **5. Los Templos del Sacrificio y de la Belleza**

*Estos dos templos, que Ra-Ta hizo edificar, desempeñaron un papel importante en la evolución física, mental y espiritual de la gente en aquella época.*

264-50

En el Templo de la Belleza, había instructores, sacerdotes y sanadores;



también había artesanos que fabricaban las cosas necesarias para mejorar las condiciones de vida. Usted ayudaba a seleccionar y aconsejar a las personas, procedentes de todas las clases sociales y ocupaciones, que venían al Templo para aprender, purificarse y elevar su nivel de conciencia.

294-149

En el Templo de la Belleza, había altares donde se sacrificaban varias formas de deseos personales. Así, los que querían dedicar su cuerpo, su vida y sus actividades al servicio del Templo, podían ir abandonando sus apetitos carnales. La finalidad de todo eso era que el ser humano estableciera una relación más estrecha con su Creador y con sus semejantes.

281-25

Encima de la puerta del Templo de la Belleza estaba escrito: PARCOI [?] SO [?] SUNO [?] CUM [?]. ¡SEÑOR, MUÉSTRAME EL CAMINO! ME COMPROMETO A SER UNO CONTIGO EN CUERPO Y ESPÍRITU. [...] Muchos de ustedes, aquí presentes, participaron en las purificaciones efectuadas en el Templo del Sacrificio o en el Templo de la Belleza, asistiendo a los oficios o celebrándolos. En el Templo del Sacrificio se eliminaban del cuerpo las anomalías físicas, las cuales eran emblemáticas de las dificultades que las habían engendrado. En el Templo de la Belleza se practicaban actividades y ritos destinados a mantener y purificar el cuerpo, de modo que las personas pudieran llevar una vida espiritual en el mundo material.

## **6. La obra de Ra-Ta y la de Edgar Cayce**

*La obra de Edgar Cayce en los tiempos modernos es una continuación de la obra del gran sacerdote Ra en el antiguo Egipto.*

254-47

Quienes desean continuar en la actualidad la obra iniciada en aquellos tiempos, deberían establecer la correlación con la historia de Egipto; pues mucho de lo que emprende la Asociación hoy en día es similar a lo que se estaba realizando entonces. De manera figurada, se puede decir que la rueda del tiempo ha girado, o sea que el ciclo de la vida nos ha llevado de nuevo a un período en que el mismo grupo de almas se

encuentra en la tierra para cumplir una obra específica.

254-42

Todas las personas que anhelan contribuir a esta obra de difusión de la verdad divina en el mundo ya lo hicieron en la tierra que llamamos Egipto. El propósito de dicha obra es que los seres humanos se acerquen a Dios mediante la comprensión de los principios espirituales, el uso apropiado del poder constructor de la mente y las actividades físicas correspondientes. En aquellos tiempos, como ahora, esas personas ocupaban diferentes posiciones y desempeñaban distintas funciones. El rol de cada una de ellas, en el presente, depende de su propio desarrollo espiritual y también de su deseo de manifestar el conocimiento adquirido en aquella época tan importante para el entendimiento humano.